

An abstract graphic design featuring a black background with several large, white, solid circles of varying sizes. These circles are interconnected by thick, white, flowing, and organic lines that resemble stylized flames, smoke, or perhaps the movement of a crowd. The overall composition is dynamic and energetic.

# Constituyente por Cali

Un corazón puede mucho,  
muchos corazones lo pueden todo



**Cátedra Nueva Ciudad**

# **Cuadernos**

## **de ciudad #3**



**ALCALDÍA DE  
SANTIAGO DE CALI**



**CALI, UN NUEVO LATIR**



**Constituyente por Cali**  
Un consejo puede mucho,  
muchos consejos lo pueden todo!

### **Cuadernos de ciudad # 3.**

Jorge Iván Ospina Gómez  
Alcalde de Santiago de Cali

#### **Comité Editorial**

Pedro Luis Barco  
Secretario General

Johannio Marulanda  
Director Departamento Administrativo de Planeación

Argemiro Cortés Buitrago  
Secretario de Cultura y Turismo

Jesús Darío González Bolaños  
Asesor de Participación Ciudadana y Gestión de Políticas Públicas

#### **Conceptualización y Edición**

Jesús Darío González Bolaños  
Carlos Anaya García

Diseño y Producción  
Visión Digital  
Julio de 2008

Impresión  
Impresora Feriva S.A.  
[www.feriva.com](http://www.feriva.com)

# Contenido

|   | Pág. |
|---|------|
| <b>I parte</b>  |      |
| ¿Existe la ciudad?  | 11   |
| <b>Johannio Marulanda</b><br>Director Departamento Administrativo de Planeación Municipal                       |      |
| La participación en la ciudad colombiana  | 17   |
| <b>Pedro Santana Rodríguez</b><br>Corporación Viva la Ciudadanía  |      |
| Aprendizajes sociales de la Constituyente por Cali en la formulación del Plan de Desarrollo Municipal 2008-2011 | 29   |
| <b>Jesús Darío González Bolaños</b><br>Asesor de Participación Ciudadana y Gestión de Políticas Públicas        |      |
| <b>II parte</b>   |      |
| Anotaciones para lanzarnos al agua  | 45   |
| <b>Hildebrando Vélez</b><br>Amigos de la Tierra - CENSAT Agua Viva  |      |
| Claves de la Gestión del Agua en Cali   | 55   |
| <b>Guillermo Banguero</b><br>Director Departamento Administrativo de Gestión del Medio Ambiente                 |      |
| Cali, Ciudad de las Aguas   | 59   |
| <b>Carlos Anaya García</b><br>Consultor de Comunicaciones Municipio de Santiago de Cali                         |      |





## Presentación

La ciudad es fuente de muy diversas prácticas, intereses, lenguajes y abordajes; quienes la vivimos tenemos sólo en nuestra experiencia una fuente inagotable de reflexión y proyección humana; no obstante en el plano colectivo, más específicamente en el ámbito de la gestión pública de las ciudades, asistimos a un acrisolado campo de formas de proyectar la vida en común que aspiran a devenir en proyectos de vida compartida en la ciudad;<sup>1</sup> desde esa condición de búsqueda permanente es posible interrogarse: ¿Cómo vivir en ciudades que sean propicias para habitar en la igualdad y la diferencia a la vez?, ¿Cómo hacerle justicia a nuestra diversidad, a la vez que promovemos la equidad?, ¿Cómo construir inclusión en la ciudad?, ¿Cómo entregar una ciudad viable para las nuevas generaciones?, ¿Cómo formar con las nuevas generaciones nuevas maneras de ejercer la ciudadanía?

Preguntas de este orden se expresan en la reflexión contemporánea de muy diversas maneras; en esta ocasión el equipo de la Cátedra Nueva Ciudad se complace en presentar el Cuaderno de Ciudad número 3, que aborda la preocupación por la vida digna, a partir de dos campos de reflexión: (1) el asunto de la participación en la ciudad y (2) las perspectivas de gestión del agua en el contexto de la crisis ambiental global.<sup>2</sup>

En la primera parte dedicada a la participación en la ciudad, se comparte una reflexión sobre la experiencia histórica y cultural de vivir y construir la urbe realizada por Johannio Marulanda; igualmente se presenta un análisis sobre los contextos de la participación en la ciudad colombiana, realizado por Pedro Santana; y cierra este acápite una lectura en clave de aprendizajes de la Constituyente por Cali para la formulación del Plan de Desarrollo 2008- 2011, elaborada por Jesús Darío González.

---

1. Cuando referenciamos el asunto de la ciudad lo estamos pensando más allá de la categoría administrativa de municipio, como un tejido socio económico, cultural y político administrativo que involucra realidades urbanas y rurales configuradas en una territorialidad regional de intercambios cada vez más globales.

2. Todas las reflexiones aquí consignadas han sido presentadas en sesiones públicas de la Cátedra Nueva Ciudad entre los meses de marzo y junio del 2008.

En el acápite dedicado al asunto del agua en la ciudad, Hildebrando Vélez contextualiza los retos de la gestión del agua en tiempos de crisis ambiental global, Guillermo Banguero presenta una mirada al conjunto de determinantes de la gestión del agua en Santiago de Cali y finalmente, Carlos Anaya desarrolla una reflexión sobre la perspectiva de Cali como ciudad de las aguas.

Los cuadernos son una manera de documentar la reflexión colectiva y de expandir, mediante la comunicación escrita, la búsqueda de la nueva ciudad en todos los contextos urbanos y rurales del municipio y la región. Cátedra y cuadernos de ciudad se constituyen en insumos para emprender una expedición río adentro para volver a casa, que nos posibilite volver a situar proyectos de vida compartidos en este paraje engalanado por los Farallones y constituido en medio de siete ríos que hoy escasamente fluyen entre una ciudad no planificada. En ese horizonte, el cuaderno número 3 nos recuerda la necesidad de pensar en los retos que tenemos en Santiago de Cali, respecto a la reconstrucción del tejido social, de las confianzas públicas y a la necesidad de construir nuevos espacios y maneras de participación cívica y ciudadana.

Estamos explorando los caminos para abordar la ciudad en una perspectiva de su transformación. Significa esto que estamos indagando en temáticas y agendas que conduzcan a robustecer lo público, a construir una ciudadanía activa y a restablecer una conexión desde lo local, con las tendencias democratizadoras de las ciudades en los nuevos contextos globales.

Seguimos el camino y esperamos que much@s otr@s se incorporen a él...

Redes ciudadanas y comunitarias, agremiaciones, grupos de investigación e instituciones sociales.

Se trata de cambiar la ciudad...

En eso estamos empeñad@s.

Los editores



The background features a light gray, stylized illustration of several human figures in various poses, some reaching upwards. Interspersed among these figures are several solid gray circles of varying sizes. The overall composition is abstract and suggests a sense of movement or a group of people.

# **I Parte**





## ¿Existe la ciudad?

Johannio Marulanda

**1.** Aunque no siempre ha existido, ¡no podría negarlo! No cabe duda que hay ciudades grandes y pequeñas, habitadas por miles entre quienes vamos y venimos. Allí están y tropiezo con ellos. ¡No podría negarlo! Pero, ¿quiénes las habitan y qué hay en ellas para mí?, ¿son acaso las personas que están allí y que no podría negar o son las que se amontonan en mi cabeza? Tampoco puedo negar que aquellas que se alojan en mi cabeza, existen allí, en mí, como un mundo imaginario activo y eficaz. De ese modo existen en mí Troya y Esparta. Pero, además ¿cuáles ciudades rigen mis decisiones, comportamientos y desplazamientos? Diría que ambas, las que están allí, con las que tropiezo y las que se encuentran aquí, en mí, aquellas que imagino, que endulzan y agobian mi existencia. Los sitios repletos de objetos y de gentes están allí donde siempre los he encontrado y allí estarán hasta que sean demolidos o desplazados por una extraña voluntad ajena. Cada sitio vale y significa para mí, con el sentido y valor que tiene y guarda exclusivamente para mí.

En la mañana, a mis ojos, los sitios lucen de un modo, al atardecer resplandecen diferente, en las noches son ¡tan distintos!, parecen más pequeños, los percibo apretujados. Sin embargo, cada sitio merece un afecto y un recuerdo, cada lugar desata un temor o un rechazo, cada rincón y cada momento están en mí del modo como los alojan mis recuerdos y los mezcla la fantasía, todos ellos viven en mis angustias y temores, en mis dichas y promesas, son parte de mi vida y quizás son mi vida toda. La ciudad no está allá sino en mí, lo que hay allá es otra cosa, es un mundo que no niego, pero lo que existe para mí, está en mí del modo como se alojan en el espíritu las cosas ciertas. Hay ciudades que no conozco y ya amo, otras que detesto; hay ciudades que no existen mas en ellas vivo, hay ciudades que conozco y existen como ésta, la nuestra; hay ciudades que no existen, que esperan su invención por lunáticos y niños...

**2.** Hay ciudades temibles... Babilonia apocalíptica, que no hemos conocido y siempre temimos, donde acecha la Bestia tras una sombra de miles de años; Sodoma se revuelca impúdica entre perversos, esperando la purificación de sal y fuego; Babel, extraña y soberbia donde ronda todavía la locura; Nínive, ignominiosa; Roma, limbo de las encarnaciones del mal cristiano, cuna de la ley y el orden; Atenas, la más bella... y muchas otras ciudades que han sido residencia de

dioses y demonios. Todas ellas, han sido extrañas montoneras perversas en el imaginario judeo-cristiano. Algo similar acontece con la soberbia Atlántida hundida por el peso de sí misma y que paciente espera resurgir desde el abismo. Todas ellas, más las urbes de hoy, alojan pululantes muchedumbres agolpadas entre muros, umbrales, pavimentos y cristales, gentes desquiciadas buscándose sin hallarse jamás, esperando un juicio final que las redima de la perversión, la ansiedad y la locura; o anhelando ser felices y hallar el paraíso entre jardines citadinos, salas, alcobas y balcones. Al menos esa es una de las imágenes heredadas de la ciudad bíblica y de las promesas modernas. Y faltan miles... Machu Picchu, el Dorado, las ciudades de la aventura y la novela, las ciudades hermanas de la Begún, y tantas más...

**3.** Contamos cien definiciones de ciudad y otras tantas historias de urbes antiguas y modernas, hay arquitectura y estética de calles y edificios; la modernidad fundó el urbanismo -casi una ciencia-, se comparan las ciudades para diferenciar las buenas de las malas, también para recordar las nostálgicas llanuras y los bosques que talamos para darles cabida entre caminos; mucho se ha dicho y pensado sobre las ciudades grandes y pequeñas; por sus venas circulan sueños y pasiones. Incluso se han inventado disciplinas, se afirma que hay culturas urbanas e imaginarios de ciudad, han aparecido de la nada especialistas y profesiones dedicadas a estos menesteres y muchos otros similares.

**4.** Se ha llegado a afirmar que las ciudades educan, que nos enseñan e instruyen sobre modos de ser y estar en ellas, que la ciudad como magnífica ogresa nos impone una voluntad impersonal que corresponde a su carácter de ciudad moderna o arcaica. Hay de todo en las ciencias sobre las ciudades y todo ello es contradictorio o al menos considera la contradicción y la complejidad como características propias de las apretujadas montoneras. Porque el mega amontonamiento promiscuo parece ser uno de los asuntos que más conmociona nuestra actual realidad antropológica.

**5.** Varios millones de años los pasamos viviendo de un modo, nos hicimos viviendo de esa manera, construyendo una cultura primitiva y ahora, súbito, de un momento para otro, nos topamos con la imperativa necesidad de vivir de otro modo, opuesto, extraño para aquella condición primordial. Y ¡qué le vamos a hacer si este destino vital se impone y es ineludible!, pero ¿cómo le vamos a hacer si no lo teníamos previsto? Por fortuna, nuestro principal recurso es nuestra gran debilidad. Comparados con los otros habitantes de este mundo, somos indigentes, no tenemos nada naturalmente previsto y por ello es de nuestras características la plasticidad, nos acomodamos a cualquier circunstancia, a cualquier condición, a cualquier posibilidad. Pero esta condición humana también tiene un costo para nosotros habitantes y para la vida en la Tierra, un costo muy alto, demasiado alto. Estamos condenados a continuar viviendo y construir ciudades, esa es nuestra respuesta, vivir urbanamente es el modo que hemos encontrado para persistir sobre la Tierra y, en cierto sentido, regresamos a un indómito caos primordial, ese es el costo: continuar en la nueva Babilonia, en Nínive y en Roma.



**6.** La argumentación que apoya esta hipótesis simbólica es, por supuesto, simbólica, no se trata de una descripción empírica ni de una premonición apocalíptica, sino de una construcción en el imaginario que inició en nuestra cultura con la representación bíblica de la ciudad. Otras culturas tienen sus ciudades, las nuestras no son las únicas ni tampoco las mejores, quizás sean las peores, pero son las nuestras y por ello las amamos.

**7.** Hay una cueva maravillosa en la localidad china de Zhoukoudian (“Chucudian”), la cueva de La Colina de los Huesos del Dragón, mítico nombre para una caverna formada hace 450 millones de años, cuando la Tierra era joven. La blanda caliza de su estructura no podía soportar tantos años sin inmutarse y fue disolviéndose poco a poco por la acción de las tormentosas aguas subterráneas de tiempos muy remotos. Hace cinco millones de años las aguas esculpieron una hermosa cavidad subterránea.

**8.** Entre tanto, cataclismos, terremotos, volcánicas conmociones... la Tierra adolescente convulsionaba sus entrañas, incluso llegó a suceder que la vida casi desaparece de la Tierra... y cuando la estribación oriental de La Colina de los Huesos del Dragón sufrió la acción erosiva del antiquísimo río Zhoukou (“Chucú”), hace unos tres millones de años, apareció un pequeño umbral en la cueva que con el tiempo creció mostrando la magnificencia de una de las catedrales arcaicas sobre la Tierra.

**9.** El río crecía con los fragores de las implacables lluvias de aquellas eras primitivas, muchas veces apretó con sus aguas las paredes arrastrando cantos y limos hacia el interior de la caverna, con la paciencia del albañil paleolítico, el río arrancó la caliza de los muros nivelando los suelos y rincones. Para entonces... ya exploraban sus estribaciones nuestros ancestros, buscando abrigo, seguridad y muros donde grabar las siluetas de sus dichas y temores, las sombras de bestias y dioses.

**10.** El amplísimo espacio natural fue la residencia de muchas familias ancestrales del hombre de Pekín de hace 460.000 años. Ya había para entonces varias entradas a la caverna, las áreas del este y la oriental eran los principales sitios de habitación, hasta que un desplome de su techo, hace 300.000 años, obligó a las familias a trasladarse al oeste, con acceso a la sección central a través de una pequeña ventana.

**11.** Cuando nuestras familias primordiales abandonaron la cueva, hace 230.000 años, estaba llena de bloques desplomados y restos de huellas de su paso por la antigua morada. Vivieron allí nuestros ancestros, persistieron sin pausa haciéndose a sí mismos, labrando los cimientos de una magnífica cultura. Lo hicieron durante 230.000 años consecutivos. Años que no caben en nuestros limitados sesos, una residencia permanente que no podemos siquiera imaginar. ¡230.000 años en el mismo sitio! una edad infinita comparada con las primeras aglomeraciones que es posible denominar ciudades y de las que sabemos algo, que tienen algunos muy escasos

milenarios. Toda nuestra civilización es infinitamente menor, ellos permanecieron en el mismo sitio durante 230.000 años y las ciudades conocidas fueron inventadas no hace más de 6.000.

**12.** Nos hicimos y crecimos como especie en ambientes que no tienen que ver con las urbes míticas y mucho menos con las modernas, allí vivimos por centenares de milenios y fue allí donde nuestro imaginario arcaico sentó entonces sus raíces más profundas. Ahora, en muy pocos años, escasísimos, en un instante, en un destello de tiempo, fuimos lanzados a vivir en un extraño caos, en un convulsionado lugar donde en cualquier momento cualquier cosa es posible, en cualquier esquina sucede cualquier evento, donde la identidad oscila sin seguridades ni certezas, donde pocos nos conocen, a casi nadie conocemos, donde en medio de masas pululantes nadie nos llama por el nombre, sólo hay desconocidos y cuando una cara familiar se acerca, esbozamos una sonrisa de seguridad, de confortable identidad, porque nadie sabe quiénes somos, de dónde venimos, a qué lugar pertenecemos. Sí, porque en verdad, en medio de Babel, no pertenecemos a nada, las puertas, los umbrales, las ventanas, permanecen cerrados, protegidos, somos una amenaza, somos intrusos, desconocidos y enemigos si algún gesto descuidado nos delata... podemos ser o no ser en cualquier lugar y en cualquier momento.

**13.** Anteriormente todos nos conocían, éramos pocos y éramos hermanos, los de más allá eran enemigos, los que venían de muy lejos eran bestias, ahora somos extranjeros en todos los recodos, desconocidos... por ello amamos nuestra casa, anhelamos las seguridades permanentes, el cerrojo, el muro alto, el lindero seguro y protegido. Aunque siempre hemos esperado la aventura y el ramillete de posibilidades que nos ofrecen las llanuras abiertas, entre calles y barrios las aventuras son distintas y las posibilidades diferentes, nos ha correspondido acostumbrarnos a un nuevo orden, el orden impuesto por la vida citadina que implica nuevos caos, más vertiginosos que los nichos de dragones de aquellos tiempos, hemos descubierto fieras más temibles que los tigres y los osos descomunales contra los que luchamos tantas veces. La ciudad borró el bosque, el horizonte, el firmamento; por ello valoramos el mirador, el balcón, la cima tutelar, el amanecer y el atardecer; nuestro imaginario arcaico no nos traiciona, amamos el espacio abierto y verde, amamos el tiempo marcado por el agua libre.

**14.** Este nuevo modo de ser y de estar en el mundo es ineludible. Hoy estamos destinados a vivir en aglomeraciones interminables y confusas, nos condenamos a aprender a vivir en él y a disfrutarlo, porque la ciudad no está en nuestra memoria ancestral, mucho menos entre los recovecos de los genes, pero es nuestra clave actual de vida. Lo que nos queda de evolución parece determinado por las montoneras urbanas a pesar de que nuestro equipaje ancestral es impertinente, lento y lerdo en comparación con el convulsionado, inminente y vertiginoso cambio que implica vivir en la ciudad. No sabemos si seremos capaces de lograrlo, sólo nos queda confiar ciegamente en nuestra plasticidad, tal vez la única reserva de nuestro frágil cuerpo y limitada mente.



**15.** ¿Qué querrá decirse entonces con ciudad educadora? ¿Qué significa educar en este caso? La ciudad arremolinada y confusa está allí, independiente de nuestra voluntad. No es aprehensible en sí misma; como cualquier objeto en el mundo, no es cognoscible de modo directo ni definitivo, su apropiación está mediada por la cultura y el correspondiente aprendizaje. En últimas, es incognoscible, pues siempre hay en ella algo por conocer. A pesar de transitarla más y más, tras cada respuesta hallamos constelaciones de interrogantes que hacen de la ciudad un abismo insondable hacia lo desconocido. Siempre será mayor lo desconocido que lo conocido. No la conocemos de modo directo, la representamos, construimos imágenes con el fin de descifrar sus enigmas, cada uno lleva una ciudad en su corazón. Acudimos a lenguajes naturales y formales, recurrimos al imaginario y a la fantástica, y desde allí construimos representaciones, elaboramos relatos, escribimos una historia, prefiguramos el futuro y hablamos de ella como de un objeto familiar y descifrable, pero no la agotamos en lo que siempre guarda de enigma y laberinto.

**16.** La construcción de lo real significativo es una operación necesaria para la existencia humana. La construcción de lo real, la transformación del objeto para su apropiación, la representación apropiadora, es lo que hoy los expertos denominan enseñabilidad. Las representaciones del mundo constituyen lo real, el mundo no es directamente apropiable, debe ser adecuado al aprendizaje haciéndolo enseñable, haciéndolo apropiable en una elaboración simbólica y práctica. Ello no implicaría la necesaria presencia directa de un maestro, ni demandaría un tratamiento mediador, tampoco podría decirse que el objeto educa, ni que por ello la ciudad educa, se trata simplemente de la operación de vivir en la ciudad, a pesar de todo, so pena de no sobrevivir.

**17.** Estamos condenados a hacernos, contamos ya con millones de años en esa interminable tarea, no nacemos hechos ni habilitados para la vida, mucho menos para la ciudadanía; somos indigentes, incompletos, debemos construirnos a sí mismos a partir de sí mismos en permanente socialización con nosotros mismos. Socialización que hace pocos milenios asumimos en la ciudad, como condición perentoria. El humano es necesariamente un ser educable a riesgo de no llegar a ser humano. La educabilidad es la posibilidad real de hacernos como condición antropológica sin la que no podríamos ser humanos. Por ello necesitamos decálogos y normas, preceptos y límites, porque nos hicimos en otras circunstancias, desaparecidas ya para siempre, pero que conservan su fuerza inconsciente en los recovecos del espíritu y los genes.

**18.** El humano es un animal educable, puede y debe ser educado so pena de no abandonar el paraíso, y la educabilidad es su plasticidad. Ahora bien, considerar la ciudad como entidad educadora significa entonces su transformación intencional en vehículo que posibilita construir subjetividades, sin embargo, detrás de dicha intencionalidad siempre se parapeta un interés, aunque sea el bien intencionado y sacrosanto interés de un educador. Me pregunto, ¿quién decide sobre la bondad de un contenido vehiculizado mediante la ciudad como medio?, ¿debe lo público convertirse en el recurso de una intención educativa decidida por alguien? Hay serias dudas acerca del asunto,

tal vez nos veamos envueltos en una estrategia más del espíritu perverso del mercado, en este caso en la venta de buenas costumbres definidas por una voluntad impersonal. A mi juicio se esconde aquí, tras un discurso racionalista incuestionable, una tentación totalitaria y manipuladora. Sin embargo, es necesario reconocer que nos educamos mutuamente en el interminable arte de convivir, en el magnífico arte de la vida en común, así como nos hemos hecho desde hace cientos de miles de años desde las míticas cuevas de los dragones.

**19.** Enseñabilidad y educabilidad se complementan, expresan la incompletud tanto de lo real como de lo humano, son condiciones de humanidad y vida. La enseñabilidad es la posibilidad de transformar socialmente el objeto para ser apropiado, la educabilidad es la posibilidad social de transformarse a sí mismo para ser y existir con sentido. Ambos hacen posible la condición de humanidad y se refieren a la inseparabilidad del mundo y lo real que vive el humano: el ser construye lo real construyéndose a sí mismo a través del trabajo humano y el lenguaje. Por ello la ciudad educa, porque nos permite construir subjetividades nuevas en el marco de nuevas circunstancias, porque la vida se impone en medio de las limitaciones y las adversidades, porque la voluntad de ser es la suprema voluntad del humano, que no puede realizarse sino en común: ser individualmente y ser socialmente son dos caras de la misma realidad.

**20.** Así lo vivieron los ancestros en la cueva de la Colina de los Huesos del Dragón, así lo vivimos ahora, la diferencia radica en que en las cavernas sufrieron y gozaron millares de generaciones, y aquí, en la ciudad, en ese menudo caos, llevamos sólo unas cuantas y ya estamos amenazados de extinción. Estamos llamados a corregir el rumbo como siempre lo hemos hecho.

**21.** Hubo una época cuando vivimos en hordas como condición ineludible de existencia, ahora lo hacemos en tumultos, quién sabe cómo viviremos hacia el futuro. Hace algo más de un millón de años vagábamos por las llanuras en pequeñas familias de veinte, treinta... sin aglomeraciones, así vivimos por miles de milenios y ahora, de repente, nos aglomeramos codo contra codo, la razón pudo con ello y nuestra plasticidad es la garantía ¿Puede con ello nuestro imaginario? ¿Sobreviviremos? ¡Aprendamos a erigir ciudades, los más maravillosos objetos contruidos por la humanidad!





## La participación en la ciudad colombiana

Pedro Santana Rodríguez<sup>3</sup>

### La crisis y los retos de la ciudad

Situemos de entrada el contexto en el cual se dan los procesos de participación en la ciudad colombiana de hoy. Este contexto está fuertemente marcado por la vigencia de la Constitución de 1991 que estableció múltiples y variadas formas de participación ciudadana. Se modificó el marco normativo de la formulación de los Planes de Desarrollo, se estableció el voto programático y se establecieron figuras de participación ciudadana como la Consulta Popular, el referendo, el plebiscito, el cabildo abierto, al tiempo que se establecieron mecanismos para hacer valer los derechos. Estos mecanismos fueron las Acciones de Tutela, las Acciones Populares y las Acciones de Cumplimiento.

Parte de esas transformaciones se habían iniciado con la reforma constitucional de 1986 que estableció la elección de Alcaldes y las leyes 11 y 12 de ese mismo año que se ocuparon de funciones, atribuciones y finanzas de los municipios. Esta reforma fue complementada en la reforma de 1991 tanto en el plano de las transferencias como en la ampliación de la democracia regional con la implantación de elección popular de los gobernadores departamentales. En síntesis, y de acuerdo con nuestra legislación, los gobiernos municipales se ocupan principalmente de los bienes públicos, o sea, el Gobierno de una ciudad se ocupa del agua potable, de las basuras, de los teléfonos, de la comunicación, del transporte; su atención se centra en el conjunto de asuntos que tienen que ver con la vida colectiva, porque al ser la ciudad una invención humana, esa invención, tuvo que resolver problemas relacionados con la vida colectiva y la política se ocupa de esos asuntos colectivos, o sea de la administración de los bienes públicos. En nuestro medio además las administraciones municipales se ocupan de otros bienes públicos como la educación, la salud, el medio ambiente, se ocupa del agua, del alcantarillado, de la energía, de los impuestos locales. Estas son las principales atribuciones de nuestros gobiernos locales.

3. Intervención en Foro Público preparatorio de las elecciones de Juntas de Acción Comunal 1 de abril, Alcaldía de Cali. Se ha mantenido la conferencia tal como fue pronunciada y solo se han realizado ajustes en la redacción.

Quisiera en esta presentación referirme a los problemas que enfrenta una ciudad muy querida por todos los colombianos como lo es la ciudad de Cali, sumida en una de las peores crisis de que hayamos tenido noticia en los últimos años. Una primera gran preocupación tiene que ver con la crisis económica y financiera de la ciudad y su efecto directo sobre el conjunto de los bienes y servicios que debe proveer la administración municipal, hoy en manos del alcalde, Jorge Iván Ospina.

Con mucha preocupación vemos que las distancias que separan los niveles de inversión en las políticas públicas municipales entre las ciudades de Bogotá y Medellín, por una parte, y Cali, por la otra, crecen y se amplían en desmedro de los ciudadanos habitantes de Cali. Una ciudad como Medellín, para hablar de la otra ciudad con tamaño similar al de Cali, tiene una empresa de servicios, las Empresas Públicas de Medellín, EPM, que en el año 2007 reportó unas utilidades cercanas al billón de pesos, una parte sustancial de dicha suma fue entregada a la Alcaldía Municipal para inversión social. Una suma similar percibe el Distrito capital si se suman las utilidades del conjunto de las empresas públicas de la ciudad (Teléfonos, Energía, Acueducto, Gas, etc). Con preocupación vemos que la situación de Cali es todo lo contrario. Sus empresas públicas municipales, EMCALI, se encuentran intervenidas por la Superintendencia Nacional de Servicios Públicos y en vez de reportar utilidades para la ciudad significa una carga para el Gobierno, pues, si quiere que en el futuro las empresas le sean devueltas deberá garantizar un mínimo de funcionarios que hagan el seguimiento a su política financiera, a su cartera, a su endeudamiento, etc. Quiero decir que uno de los temas principales de la Agenda Pública de la ciudad de Cali tiene que ver con la recuperación para la ciudad, para su gobierno municipal, de las empresas públicas municipales. Quiero llamar la atención, acerca de que las transformaciones que se han operado en Bogotá desde la Administración de Jaime Castro (1992-1994) hasta la actual administración de Samuel Moreno, han tenido en su centro el fortalecimiento de lo público y con ello de los recursos distritales que se han orientado durante las dos últimas administraciones a inversión social logrando resultados muy importantes en materia de educación, salud, atención a poblaciones vulnerables, etc. Esta transformación política también se operó durante los últimos cuatro años en Medellín bajo la administración del Alcalde Sergio Fajardo Valderrama, y ahora está en vías de fortalecimiento con el alcalde, Alonso Salazar Jaramillo. Lo que quiero destacar aquí, es que los cambios operados en estas ciudades incluyeron en primer lugar un cambio en las costumbres políticas, en el fortalecimiento de lo público, en la transparencia en la gestión económica y financiera, en las relaciones de las administraciones con los Concejos Municipales, etc. Hubo y se operó un cambio político. Es la esperanza que los colombianos tenemos con el recién posesionado alcalde, Jorge Iván Ospina. Las transformaciones que se han operado en materia de educación, salud, redes de bibliotecas, infraestructura de transporte público, atención y políticas para reducir la pobreza, todo ello no ha sido posible sin una profunda transformación política que implica el fortalecimiento de lo público, de la participación ciudadana, de la planeación estratégica, etc. Precisamente nuestra preocupación es que las distancias entre la inversión y



los recursos de ciudades como Bogotá y Medellín se acentúan con relación a Cali de manera preocupante. Por tanto es urgente un acuerdo de los caleños para superar la crisis y para superar las viejas formas de ejercicio de la política. Así pues un tema central de la Agenda de la ciudad tiene que ver con su empresa de servicios públicos y con la necesidad de operar una profunda transformación en la forma de hacer la política y de definir la agenda pública de la ciudad.

Un segundo punto de la Agenda tiene que ver con la privatización del cobro de los impuestos en la ciudad ¿Qué va a hacer la ciudad con esa realidad? Un tercer asunto son los problemas sociales de la ciudad tanto en materia de pobreza como en materia de educación, salud, vivienda y al mismo tiempo de los problemas económicos. La ciudad enfrenta el reto de definir una política pública productiva, las empresas y la generación de empleo y trabajo decente no lo genera por sí solo el mercado, eso ya lo sabemos. Asuntos como estos, son los temas que se deben posicionar en la agenda pública de la ciudad y en torno a los cuales, se deben agotar procesos de concertación. Digamos entonces, de entrada, que en el concierto nacional de los gobiernos de nuestras ciudades tenemos muchos retos y en una ciudad donde estos retos son mayores es en la ciudad de Cali. Su crisis está relacionada a mi modo de ver, con una crisis de las formas de ejercicio de la política y una primera cosa que hay que hacer es transformar la política, definir una política pública democrática, establecer una agenda pública con los principales problemas de la ciudad y desarrollar un amplio nivel de participación y deliberación pública para construir los consensos necesarios que hagan posible un cambio profundo en la ciudad.

### **Sobre la recuperación de lo público en la ciudad, una mirada desde Bogotá**

Yo creo que el principal reto que tiene la administración municipal y este plan de desarrollo que ustedes construyen tiene que ver con el proceso que se ha iniciado en Bogotá, en Medellín y en algunas otras ciudades del país que es de recuperación del poder del Estado para los intereses públicos; eso fue lo que se operó en Bogotá desde el año 1992 –como lo indicamos hace un momento- después de superar la crisis que era tan profunda como la que está afrontando la ciudad de Cali. Quisiera referirme ahora a ese aspecto desde la experiencia en la ciudad capital.

Un primer reto es retomar los grandes temas de la ciudad pero eso no es un problema simplemente del Alcalde, es un problema de la ciudad y la ciudad son sus ciudadanos y ciudadanas. Bogotá hizo su propio camino y uno de los instrumentos principales de dicho camino lo constituyó la puesta en marcha del Plan estratégico Bogotá 2000 que se inició bajo la administración del Alcalde Jaime Castro. Un plan que se veía a largo plazo y el largo plazo eran ocho (8) años. La ciudad vivía una de sus peores crisis. Los bogotanos no tenían patriotismo de ciudad, en las encuestas que se hicieron por esos años, el 70% no quería vivir en esa ciudad, se mostraban totalmente insatisfechos, y ¿qué problemas abordó ese plan estratégico?, estos que estamos comentando ahora.

1. El problema de las finanzas de la ciudad y como parte del enfrentamiento a la problemática se realizó una profunda reforma a las finanzas de la ciudad.
2. Se abordó el problema del Gobierno de la ciudad, el cogobierno que había entre la administración, el ejecutivo y el Concejo de la ciudad, se desmontó el sistema de cogobierno. El Concejo debería dedicarse a la aprobación de las políticas públicas, al control político, pero, dejar a la administración que ejecute sus programas y sus planes. La coadministración entre el Concejo y la Alcaldía desapareció.
3. Se enfrentó el problema de la seguridad y la convivencia o sea, el problema de la violencia urbana, se decidió que esas políticas tenían que ser debatidas públicamente, que los bienes públicos se construyen públicamente, que no es posible construir un orden público sin el público, sin la gente no es posible construir un orden público democrático.

Es decir, todo el problema que tuvo que enfrentar la ciudad, por ejemplo, para pasar de un tratamiento represivo de los vendedores ambulantes a una política de entendimiento, a una política de cooperación, eso ya le correspondió a Luis Eduardo Garzón, pero con Antanas Mockus la ciudad aprendió la cultura ciudadana, que había que respetar les cebras, que había que hacer un manual de convivencia ciudadana con la participación de los ciudadanos y las ciudadanas de la ciudad -lo que se llamo entonces el código de civilidad-, mejor dicho que el instrumento que hace que funcionen las leyes es que la mayor parte de los hombres y mujeres que constituyen la ciudad estén de acuerdo con esas normas, que son más fuertes los controles culturales que la represión para enfrentar problemas como la drogadicción, etc.

Y eso se hizo y se está haciendo. Bogotá sigue teniendo muchos problemas pero pasar de un Alcalde que decía que él no se iba a ocupar de los desplazados, porque toda la plata del mundo no alcanzaría para atender las reclamaciones de los desplazados, a una administración como la anterior y la actual que reconocen los derechos de la población desplazada, y que no le tiene miedo a que lleguen muchos desplazados, porque esos mismos son ciudadanos y la ciudad tiene que reconocerles sus derechos, eso es un avance; es ir hacia una ciudad más humana, no puede ser que frente a los mendigos, la política sea meterlos en un camión y descargarlos en otro municipio como suele suceder en varios municipios colombianos, es del sentido común que en estos aspectos necesitamos una ciudad más humana.

## ¿Qué está pasando con la participación?

Ahora bien, pensar en retos de humanizar las ciudades, implica pensar en la participación. En un texto ya muy viejo, pero muy vigente, de mi colega, maestro y amigo, Jordi Borja: Partici-



pación, ¿para qué?,<sup>4</sup> recuerda un graffiti que encontró en un muro de la Universidad de Berkeley, en California, en el cual se podía leer: “Yo participo, tú participas, él participa, nosotros participamos y ellos deciden”; señala Borja en ese texto críticamente, cómo la participación puede ser una trampa, la participación puede ser una coartada si no tiene la implicación decisoria sobre la vida en común.

Pero la participación es sobre todo un derecho fundamental en el sistema político moderno y en la base de todo sistema democrático está la participación; nuestra constitución política en su artículo 3º. define expresamente de esa participación: dice que el poder político lo ejerce el pueblo o bien directamente o a través de sus representantes; desde ese artículo que es el 3º. de la constitución política de 1991 se establece el principio crucial de la participación.

La participación es digamos la columna vertebral de la democracia; con Adams y Lafayette, los norteamericanos revolucionarios de 1876, la participación en la democracia, decían ellos, es el Gobierno del pueblo con el pueblo y para el pueblo: se trata de un modo de gobernar los asuntos humanos, una manera de tejer las relaciones de poder, miren ustedes que las cosas más serias, como por ejemplo, el sistema político, corresponden a construcciones culturales, casi nadie repara que la democracia es una construcción cultural en la cual hay una base fundamental, sin la cual la democracia no es posible, que es la confianza.

Aquí estoy, recordando mucho a Cornelius Castoriadis, el filósofo greco francés quien planteó en varios textos que la democracia y la participación descansan en un valor cultural: la *confianza*, y es tanto su valor que las sociedades democráticas no violan este principio de la confianza, porque sin confianza no hay democracia.

Pero ¿cómo así que la confianza? Yo, por ejemplo, confío en que si yo gano en unas elecciones por ejemplo, tú me reconoces que yo gané y me dejas gobernar, las instituciones que creamos descansan en buena cuenta en un principio y en un valor cultural como el de la confianza; yo no ando armado, yo confío que quienes en la sociedad tienen armas, las tienen para defenderme. Las armas no son para atropellarme sino para defendernos, por eso nunca el Estado se puede equiparar a los grupos armados irregulares. El Estado democrático tiene una fuerza organizada en un ejército, en unas fuerzas de policía que llamamos Fuerza Pública, a esta fuerza pública la sociedad la ha reconocido como legítima y su función central es la de proteger mis derechos, incluso el derecho a protestar, incluso el derecho a oponerme. La participación vista desde esta perspectiva no es una dádiva de los gobernantes, es antes que nada, un derecho fundamental. Así lo reconoce nuestra carta constitucional.

---

4. Borja, Jordi: Participación ¿para qué?. Revista Foro No 1, Bogotá, Septiembre de 1986.p.p. 26-33

La segunda cuestión es que los ciudadanos participan si ven que esa participación tiene un nivel de eficacia para enfrentar un problema. Es por ello que hay muchos espacios de participación. En Colombia desde la constitución de 1991 se ampliaron estos espacios de participación tanto en el plano local como en los planos nacional y departamental. ¿Qué es lo realmente original en la Constitución de 1991?, ¿Qué es lo que la distingue? Podríamos afirmar sin temor a equivocarnos que lo que marca la Constitución de 1991 es la participación, el hilo de Ariadna de la constitución política de 1991 es la participación ciudadana, por ejemplo, dejó en manos del ciudadano la protección directa de sus derechos a través de un mecanismo expedito totalmente revolucionario y que ha contribuido a salvar miles de vidas en este país que fue la acción de tutela, consignada en el artículo 86 de la Constitución, allí establece que el ciudadano para proteger sus derechos tiene en los jueces sus aliados principales y que para acudir a la Tutela usted ni siquiera tiene el requisito de presentarla por escrito, lo puede hacer de manera verbal ante un juez quien está obligado a darle trámite y a resolverla máxime en 10 días. Este instrumento ha resultado muy eficaz para proteger los derechos a la educación, a la salud, a las pensiones, etc. Muchos intentos de contrarreforma se han hecho pero hasta ahora y de manera muy eficaz se ha logrado mantenerla como un instrumento de protección de los derechos.

La Constitución dejó otros dos instrumentos en manos de todos nosotros las acciones de *cumplimiento* y las acciones *populares* pero estos instrumentos fueron mal reglamentados en el Congreso de la República, la clase política tradicional, esa misma que ha sumido a Cali en la situación en que se encuentra, no reglamentó bien estos dos instrumentos que tenían como propósito fortalecer la participación ciudadana y entregar mecanismos para proteger los derechos colectivos mediante las Acciones Populares y lograr que las obras y las leyes tengan cabal terminación y cumplimiento, para esto último deberían servir las Acciones de Cumplimiento.

Las Acciones Populares estaban encaminadas a proteger los derechos colectivos como el derecho al medio ambiente, el derecho al uso del espacio público, etc. Es un reto de toda sociedad defender sus conquistas colectivas, por ejemplo, en la sociedad norteamericana estas acciones se llaman Acción de Grupo, pero aquí la figura quedó mal reglamentada y se hizo tardíamente. Otros mecanismos como el referendo aprobatorio y el referendo derogatorio, las consultas populares, etc. han sido utilizadas unas veces con éxito como el referendo que se encabezó en 1993 para defender las Acciones de Tutela y la Tutela contra sentencias judiciales, logrando su cometido en la propia Corte Constitucional; también el referendo que se promovió para evitar la liquidación del Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, pero ha habido casos en que no se han logrado los objetivos como el referendo que se impulsó para que el Congreso de la República aprobara el Estatuto del Trabajo que aún hoy no ha sido expedido o el que se promovió para evitar el recorte de las transferencias a departamentos y municipios que recientemente, según la Registraduría Nacional del Estado Civil, no logró el número de firmas suficientes.



Ahora se avanza en la recolección de firmas para declarar el agua como un bien público, espere-mos que este pueda llegar a conseguir las firmas para que el Congreso convoque el Referendo respectivo. Debemos observar que mecanismos como el referendo, el plebiscito, la consulta popular, la revocatoria del mandato que pueden ser claves en la transformación democrática del país, aun a pesar de que fueron mal reglamentadas para hacer difícil su uso por parte de los ciudadanos y ciudadanas. ¿Por qué habrán sido mal reglamentados estos mecanismos? Pien-sen, por ejemplo, en la revocatoria del mandato que fue limitada solo para poder ser aplicada a gobernadores y alcaldes, se pusieron tantos requisitos para su uso que hasta el momento ha sido imposible una sola revocatoria a pesar de los cientos de alcaldes que han sido detenidos y condenados por robo al erario público, por peculados y a los cientos de intentos de miles de ciudadanos que han intentado revocarlos.

### **¿Y qué de la participación social popular?**

Ahora vamos a interrogarnos sobre la participación social, comunitaria o popular, a propósito del importante certamen nacional de elecciones comunales, que deberán realizarse a fines de este mes de abril en todo el país, en este mes se resuelve la elección de 52 mil juntas comunales con cinco millones de afiliados de las cuales aproximadamente unas 20 mil, son rurales.

La constitución de 1991, también favoreció el desarrollo de las mal llamadas formas de parti-cipación popular que son múltiples en el escenario del país y que además son formas de una tradición y una evolución histórica importante, desde las formas de organización que se con-forman alrededor de la colaboración, los voluntariados y las variadas redes de apoyo, pasando por el movimiento comunal que tuvo un inusitado auge desde finales de los años cincuenta del siglo XX, también hay que contar dentro de estas formas de organización con formas de aso-ciación contemporáneas de tipo no gubernamental y de participación temática local, ligadas a los derechos económicos sociales y culturales (por ejemplo los comités de cultura, de servicios públicos, de derechos humanos, de medio ambiente en las localidades, etc). Por supuesto que hay que nombrar los sindicatos y las cooperativas que son formas clásicas de organización de los trabajadores o de los ciudadanos para resolver problemas relacionados con sus reivindicaciones laborales o con diversas actividades sociales y productivas.

Creo que el problema para que estas formas de participación realmente tengan nuevos desarro-llos radica en que afecten de manera concreta la vida del nuevo municipio colombiano; es decir, en estos momentos el sentido de lo comunitario y/o de lo comunal ha cambiado la historia, el territorio, y los intereses comunes que en otros tiempos, definían a una comunidad en los nuevos contextos globales se complejizan redefiniendo la vida local y las posibles interacciones que se tienen entre lo local y lo global. En otras palabras, la participación se complejiza en la medida en que el tipo de interacciones sociales se vuelven más abstractas y la relación entre lo local y



lo municipal, lo urbano y lo rural se llena de mediaciones en las cuales el sentido pragmático de la participación se diluye, generando vacíos en la construcción misma de comunidades y de los elementos que constituyen su vida compartida ¿Dónde participar entonces?

## La planeación participante

Donde más se ha avanzado en los últimos años es en introducir importantes mecanismos de participación en los procesos de planeación en la dimensión territorial; hoy tenemos mecanismos muy calificados de participación ciudadana en la elaboración de los planes de desarrollo en todos los niveles territoriales. Se calcula que hay en Colombia más de 800 Consejos Territoriales de Planeación tanto en el nivel municipal como en el nivel departamental y nacional. No obstante, una limitación fundamental que presenta este mecanismo de participación tiene que ver con el marco jurídico que regula esta participación que es la Ley 152 de 1994. Allí se establece que los conceptos que rinden estos organismos solo tienen un alcance consultivo y no es vinculante, es decir, no es obligatorio que los gobiernos locales, departamentales o el gobierno nacional acate sus recomendaciones y propuestas. Ahora bien, esto es así porque en la Constitución Política se establece el Mandato Programático, según el cual todo candidato a gobernador o alcalde debe inscribir su programa ante notario y luego cuando gane, si es que gana, debe preservar y elevar este programa inscrito en las elecciones a programa de Gobierno. Es por ello que los conceptos que rinden los Consejos Territoriales de Planeación no tienen carácter vinculante, es decir, que dichos conceptos pueden ser aceptados o no por los gobiernos respectivos. Esta es una limitación a la participación ciudadana.

Ahora bien, hay un segundo nivel de participación ciudadana que ha resultado muy atractivo y revolucionario en el contexto de América Latina. Este mecanismo es el de los Presupuestos participativos mediante los cuales los ciudadanos pueden decidir obras o proyectos que consideren de vital importancia para sus comunas o para su municipio. La experiencia surgió hace ya cerca de 15 años en la ciudad de Porto Alegre - Brasil y se ha extendido desde entonces a cientos de ciudades brasileras, latinoamericanas y en todos los continentes. En casi todas las constituciones del mundo los alcaldes o gobernadores tienen iniciativa exclusiva en el gasto público, lo cual quiere decir que los presupuestos departamentales o municipales no pueden ser aprobados sin el concepto positivo del Alcalde o Gobernador respectivo. Usando esta figura el Alcalde o Gobernador, puede determinar que una parte del presupuesto público puede ir a consulta popular para que sea distribuido de acuerdo con las decisiones de las comunidades que luego se incorporan al proyecto de presupuesto que Alcaldes o Gobernadores presentan al Concejo Municipal o a la Asamblea Departamental para que sean aprobados. En Colombia hay experiencias muy novedosas como la de Medellín en donde el 7% del total de los ingresos municipales se distribuyen de esta manera, grosso modo a esto se le llama presupuesto participativo. Esta suma en Medellín supera





los 60 mil millones de pesos. En el caso de Bogotá aún no se llega al presupuesto participativo pero sí a la inversión descentralizada que compromete el 10% del total de los ingresos corrientes del Distrito Capital que suman más de 800 mil millones de pesos para el año 2008.

En la experiencia del presupuesto participativo hay una participación vinculante. El Alcalde o Gobernador se compromete a respetar la decisión de la Comunidad alrededor del plan de obras y proyectos que la comunidad apruebe. El Alcalde incluye este plan de obras y proyectos en el Plan de Presupuesto y lo defiende junto con la comunidad en las sesiones ordinarias en las cuales o bien los Concejos Municipales o las Asambleas Departamentales aprueban los presupuestos anuales respectivos. Esta es una forma de participación ciudadana decisoria o vinculante. Como hemos señalado hay experiencias en diferentes ciudades del país que han venido incorporando lentamente los procesos de presupuestación participativa que a nuestro juicio son muy importantes para la educación y la formación ciudadana. En las Asambleas tienen que discutir y deben definir prioridades, se empapan de cuántos son los recursos del municipio, a qué están destinados, etc. son verdaderas escuelas de formación en la vida pública municipal y departamental.

### **La participación en el movimiento comunal**

Ahora parece importante visualizar la participación en el contexto del movimiento comunal y con este punto termino esta conferencia, para quizás establecer un diálogo alrededor de sus preguntas y de sus comentarios. La organización popular más extendida en Colombia creada desde 1958 son las Juntas de Acción Comunal, ya les he dado los datos de que son 52.000 en todo el país y por ello son su organización territorial más importante, la más arraigada. Casi todo el mundo piensa que las Juntas de Acción Comunal son urbanas, que solo se encuentran en las ciudades, pero resulta que no es así, más o menos un 40% de todas las Juntas, es decir, un poco más de 20 mil son juntas campesinas y según las informaciones de la Confederación Nacional Comunal son muy fuertes y muy dinámicas. En total cuentan con más de cinco millones de afiliados siendo también por el número de afiliados las organizaciones sociales más importantes en Colombia.

Un segundo aspecto que habría que resaltar es que estas organizaciones comunales han sido decisivas en el proceso de urbanización y de construcción de nuestra infraestructura urbana. En el año de 1972, en la alcaldía de Carlos Albán Holguín, se registró que más o menos el 70% de las viviendas de la ciudad habían sido autoconstruidas y muchas redes de servicios públicos habían sido realizadas por los propios pobladores y que los principales instrumentos para ello habían sido las Juntas de Acción Comunal. Así pues la historia de nuestras ciudades tiene que ver estrechamente con la historia del Movimiento Comunal. Muchas de esas viviendas o de infraestructuras públicas fueron hechas en Mingas Comunales que se apropiaron de tierras de los ejidos municipales y allí construyeron con sus propias manos no solo sus viviendas sino

sus calles, sus parques, etc. Esta historia es la misma de Cali, de Medellín y del conjunto de las ciudades del país. El Movimiento Comunal ha sido decisivo en la construcción de la infraestructura y de la vivienda en la ciudad colombiana contemporánea. En Cali no hay que ir muy lejos ni retroceder tanto en el tiempo para observar lo que fue al aporte del movimiento comunal en las luchas por la dignificación de los barrios y las viviendas del Distrito de Aguablanca o de los barrios de la Ladera. Muchas reivindicaciones pero también, muchas obras dependieron del Movimiento Comunal para estas zonas deprimidas de la ciudad.

Ahora bien, el Movimiento Comunal ha enfrentado una dura lucha para lograr su autonomía. El régimen político bipartidista que regía cuando nacieron las Juntas de Acción Comunal, estableció de manera antidemocrática y absurda que las Juntas deberían corresponder a los dos partidos tradicionales, el liberal y el conservador y una segunda más absurda aún y es que se les prohibía que se asociaran en los municipios, en los departamentos y en el nivel nacional.

Así pues una de las luchas fundamentales del movimiento comunal tuvo que darse en los años ochenta del siglo XX para conquistar en primer lugar el pluralismo político, es decir, que se reconozca que estas organizaciones son parte de la sociedad civil y que como tales son pluralistas y deben ser autónomas de los gobiernos y de los partidos políticos. Y en segundo lugar que tenían el derecho, haciendo uso de su autonomía, de organizar asociaciones locales, municipales, departamentales y una asociación nacional. Esto fue conquistado solo en la década de los años noventa del siglo XX. Esto no debemos olvidarlo. Aún en muchas regiones las Juntas de Acción Comunal no son plenamente pluralistas ni plenamente democráticas. Por ello una tarea fundamental de quienes aspiran a ser elegidos como parte de sus directivas en las elecciones de este fin de mes deben tener como mínimo compromiso luchar por la autonomía y por el fortalecimiento organizativo del movimiento comunal.

Pero aun con esos atenuantes digamos porqué son importantes las juntas:

*Primero*, porque son las organizaciones más próximas de vecindad territorial, es decir, el movimiento comunal, las juntas comunales, son la primera forma de organización territorial que tienen los ciudadanos y las ciudadanas de este país y solo se requiere ser mayor de 14 años para afiliarse a la junta comunal.

*Segundo*, la junta comunal es muy importante porque al tener esa base territorial ella se ocupa de la convivencia social en el barrio o en la vereda, se ocupa de los servicios públicos, se ocupa de los temas de la política pública en materia de vías, etc.....

*Tercero*, es una escuela de participación en los asuntos públicos, porque al estar vinculada con el territorio ella tiene que convivir con todos los temas de la política pública en educación, en salud, en vivienda, en servicios públicos etc...



Esa es la gestión de la junta comunal, pero al mismo tiempo el movimiento comunal tiene serios riesgos de no leer la realidad y sus necesidades en una lógica de los derechos sino en una lógica de los favores, esto es gravísimo, porque entonces se puede convertir en el primer instrumento o eslabón del clientelismo. Si lee en la lógica de los favores establece una relación de subordinación y de negociación de sus votos, por ejemplo, a cambio de partidas del erario público o de la inclusión de obras que benefician a su comunidad. Muy distinto es si la Junta Comunal lee la realidad desde la perspectiva de los derechos y por supuesto de los deberes. Como ciudadano, por ejemplo, tengo el derecho de recibir unos adecuados servicios públicos pero tengo el deber de pagar impuestos o de pagar una tarifa justa por dichos servicios.

El movimiento comunal tiene el peligro de confundir lo público con la clientela y puede hacer uso de mecanismos privados para acceder a los recursos públicos, es lo que el ex alcalde de Bogotá, Antanas Mockus, llama las vías del atajo, es decir, allí comienza la reproducción de un sistema que en Colombia ha sido tremendamente perverso que consiste en acceder a los recursos públicos por la vía del clientelismo, que no es cosa distinta que el uso privado de recursos que son de todos y que no son ni del Alcalde municipal ni de los concejales. Justamente este es el reto que tiene Cali como ciudad: crear un sistema democrático, superar el clientelismo para la administración de la administración pública.

Para eso necesitamos que la participación sea concebida como un derecho y no como una dádiva y por ello lo que se requiere es construir un sólido movimiento comunal democrático, pluralista, que reivindique los derechos, que asuma los deberes y que no practique el clientelismo en su relación con los partidos políticos y con los poderes públicos.

Mientras no tengamos unos actores sociales renovados, autónomos, no va a pasar nada, es que el futuro de esta ciudad va a depender mucho de la ciudadanía.

Mejor dicho la participación de la ciudadanía es decisiva, si no hay la participación con autonomía, con defensa en los derechos tendremos poca o muy escasa posibilidad de transformar la ciudad. Este es el reto en muchas ciudades y municipios de Colombia y en esta tarea caben todos aquellos que realmente entiendan que la administración pública es un bien público y que los recursos deben estar al servicio de todos pero principalmente de los más necesitados, aquí caben todos los colores políticos, los conservadores, los liberales, los polistas, los de cambio radical, etc. con la sola condición de que trabajen por el fortalecimiento de lo público y en primer término por la defensa de los recursos públicos.

En ese sentido, se suele decir que los dineros públicos son sagrados, ¿qué quiere decir esa frase? es que los dineros públicos son de todos y es lo que nosotros tenemos que hacer, apoyar los cambios y las transformaciones en la política pública que hagan que la administración municipal esté al servicio del interés público, y para ello son imprescindibles las organizaciones sociales, el movimiento comunitario, las asociaciones de mujeres, las ONG, etc.

Finalmente pienso que las organizaciones comunales tienen que incidir en la transformación de la cultura política defendiendo la perspectiva de los derechos ciudadanos, estableciendo veedurías ciudadanas, haciendo seguimiento y evaluando la política pública en sus más diversas áreas, educando a la ciudadanía, participando en la formulación de las políticas municipales, etc. Éste es a mi juicio el aporte que deberían hacer las organizaciones comunales a la recuperación democrática de la administración municipal de Santiago de Cali.



# **Aprendizajes sociales de la Constituyente por Cali para la formulación participativa del Plan de Desarrollo Municipal 2008 – 2011 de Santiago de Cali**

Jesús Darío González

## **1. Ubicación**

*El postulado básico (...) era que nadie podía ser feliz si no participaba en la felicidad pública, que nadie podía ser libre si no experimentaba la libertad pública, que nadie, finalmente, podía ser feliz o libre si no participaba y tenía parte en el poder público*

HANNAH ARENDT

A pesar de que en la pragmática política imperante cada vez se liga más la participación social, comunitaria y ciudadana, a una retórica que acompaña instrumentalmente el logro de objetivos particulares, ligados a la lógica mediática y mercantil de la política; los planteamientos más progresistas del pensamiento contemporáneo nos recuerdan, como en el caso de Hannah Arendt, que problemáticas socio políticas expresadas dramáticamente en el orden de la legitimidad de las instituciones, de los conflictos interculturales, en el plano de la integración social y de los desequilibrios ambientales, sólo pueden encontrar verdaderas alternativas, si el asunto de la

participación se constituye en un núcleo de movilización ética que posibilite reconstruir, desde la experiencia y la práctica cotidiana, el sentido de comunidad y democracia tan diluido en los contextos actuales.

Inscrita en esa perspectiva, el lector encontrará en este texto una reflexión sobre el proceso de participación ciudadana, social y comunitaria, desarrollado entre los meses de febrero y junio del 2008, en la ciudad de Santiago de Cali, a propósito de la formulación del Plan de Desarrollo Municipal (PDM) 2008-2011, de acuerdo con las orientaciones legales establecidas en la Ley 152 de 1994.

Para desarrollar este proceso, el Municipio de Cali en cabeza del señor alcalde Jorge Iván Ospina Gómez y su equipo de gobierno, determinaron una metodología participativa para construir el Plan de Desarrollo que implicó poner en marcha un piloto de la Constituyente por Cali, estrategia privilegiada del Gobierno Municipal para generar visión compartida de ciudad, mediante el desarrollo progresivo de diálogos sociales que se van concretando en alianzas entre el gobierno y la ciudadanía, para la reconstrucción de la institucionalidad democrática, del tejido social y de las expresiones de la caleñidad en el plano cultural, productivo y de la convivencia ciudadana.

A pesar de ser una experiencia de corto plazo, se presenta un análisis del camino recorrido en clave de aprendizajes: ¿Qué hemos aprendido en estos 6 meses de formulación participativa del Plan de Desarrollo del Municipio de Santiago de Cali 2008-2011?, es esa la pregunta orientadora. Para avanzar en ese sentido se establecen cuatro referentes de comprensión y análisis: (1) El sentido del aprendizaje social, (2) ¿En qué consistió la Constituyente por Cali para la formulación del Plan de Desarrollo?, (3) Los principales aprendizajes o desaprendizajes incorporados en la experiencia, y (4) Síntesis de perspectivas. Avancemos pues en la interpretación, una de las tantas posibles, de este momento de la gestión pública en el Municipio.

## **2. Aprender en la gestión de los asuntos colectivos**

Sólo se aprende desde la experiencia, que no es mera vivencia; experiencia es vivencia social reflexionada, pero el aprendizaje se da cuando la vida vuelta reflexión es socializada y llevada nuevamente a la práctica; es decir, cuando se produce una reflexión social que se vuelve insumo para la vida; de lo contrario podemos estar hablando de racionalizaciones que se vuelven retórica vacía, o de simple actividad sin intención suficientemente clara; exceso de medios confundidos con los fines (activismo le dicen en nuestro medio). Aprender es recrear el mundo, es resignificarlo con la marcha de la vida; aprender implica una posición activa del sujeto que confabula su mundo, a partir del reconocimiento de su contexto, de una valoración permanente de lo que piensa, pero también de lo que siente, de lo que desea y le interesa.



La racionalización, no necesariamente conduce a un aprendizaje; el psicoanálisis nos ha mostrado que identificar un síntoma, acceder a él conscientemente, no garantiza que ese síntoma sea superado; en el campo de lo público podemos identificar muy gráficamente las realidades sociales o valorar de manera precisa el funcionamiento de las estructuras públicas, pero podemos quedarnos presos de las imágenes con las cuales representamos esas realidades; por ejemplo, la manida referencia a la crisis de sociedad de todo orden, a la problemática y a la tragedia social, en ocasiones suelen ser representaciones que llenan el espacio de respuestas posibles y que colonizan el margen de acción, en el cual operan los liderazgos públicos, generando un clima de sin salidas, en el cual es aparentemente muy difícil innovar y arriesgar más allá de los campos de acción ya identificados y canonizados.

Una respuesta ligera a esta situación de contingencia e impotencia permanente, en el manejo de los asuntos colectivos, que se moviliza excesivamente en el campo de la gestión pública, se referencia al discurso de la estandarización de procesos técnicos que al aparecer como la panacea frente a realidades con relieves disímiles, terminan suplantando el ejercicio humano de orientarse en la vida, con prácticas mecánicas que implican seudo aprendizaje, en la medida en que se trata de operar y operar, pues la guía técnica “piensa por uno”, hay que hacer las cosas “bien”, siguiendo “correctamente” el protocolo; se reflexiona sobre cómo hacer y poco sobre los condicionantes y sobre los fines; tampoco entonces la mera actividad guiada por la técnica llega a ser por sí sola un camino y un entorno de aprendizaje.

Aprender de la gestión de los asuntos colectivos implica, por supuesto, un ejercicio de racionalización, también implica adoptar modos de hacer que incorporan la técnica y la tecnología; pero el aprendizaje colectivo es también un ejercicio de comunicación, una forma de establecer sentidos y significados de la acción, y por lo tanto, es un gesto político y estético que se enuncia en la relación, en el entre, en la comunión de lenguajes y de interpretaciones; lo cual evidencia que aprender es también desaprender, es renegociar los sentidos establecidos para permitir que lentamente emerjan otros significados de las prácticas.

### **3. La Constituyente por Cali para el Plan de Desarrollo Municipal 2008- 2011**

A propósito de una experiencia concreta de aprendizaje institucional y ciudadano, hemos compartido recientemente la formulación del Plan de Desarrollo para la presente vigencia. Se entiende que el ejercicio de construir la ciudad, pasa por procesos de planificación y sabemos que en la historia de la planificación de la ciudad, la lógica que más ha imperado es aquella en la cual se hacen los planes desde la racionalidad técnica de ciertas culturas profesionales y estamentarias, presentándose por un lado, dificultades para recoger saberes e intereses sociales de comunidades y núcleos ciudadanos en la concreción de los planes de ciudad y por

otro, un imaginario institucional y ciudadano de que los planes existentes no operan y están lejos de las realidades experimentadas cotidianamente en la urbe.<sup>5</sup>

En estos 6 meses, cuando comenzamos a plantearnos la tarea de formular el Plan de Desarrollo, desde un proceso Constituyente, trabajamos sobre un postulado muy sencillo: Hay que ir del privilegio de unos pocos que tienen la posibilidad de soñar, de hacer prospectiva, de pensarse a 30 años, al derecho de todos los ciudadanos y ciudadanas a construirse una vida en la ciudad, a partir de un sentido participativo de la planificación urbana. Desde esa premisa hicimos la tarea de convocar abiertamente a la elaboración del plan; entonces comenzamos a insistir en el derecho de todos a planificar la vida municipal, obviamente todos en Cali no participamos en la elaboración del Plan de Desarrollo, incluso hay temas muy importantes de ciudad que no están contemplados, porque no todos tienen por qué estar contemplados y porque no hay ejercicios perfectos; pero se comienza a recuperar terreno en la idea de que planificar el desarrollo es un derecho de todos, desde esa experiencia podemos afirmar que hay un aprendizaje que puede ser referente para comenzar a romper los canales convencionales de convocatoria a la ciudadanía, que a fuerza de la costumbre se han ido canonizando y se han ido constituyendo en un coto cerrado para la construcción de decisiones públicas de carácter democrático.

En el contexto de esa premisa el ejercicio de la Constituyente por Cali para el Plan de Desarrollo, ha sido una manera de generar, desde la ampliación de las bases sociales de elaboración del plan, un instrumento de gestión de los cuatro años de gobierno que define una gran alianza con la ciudadanía, en la perspectiva de lograr una visión compartida de ciudad y una renovación de la cultura política democrática. Veamos a continuación el camino recorrido.

## 2.1. El camino recorrido

El día 28 de febrero del presente año en el hemicycle del Concejo Municipal, al instalarse el Consejo Municipal de Planeación y al presentarse un primer borrador del PDM 2008 – 2011, con la presencia de 600 personas en el hemicycle del Concejo, y con transmisión en directo por el canal regional, se realizó una primera convocatoria pública a la constituyente para la formulación del plan; la iniciativa fue acogida ampliamente por la opinión pública, y entre plataformas de carácter sectorial como los grupos de trabajo en torno a la tercera edad, la juventud, los cabildos indígenas, las comunidades de ladera y Aguablanca, y el sector rural entre los agentes más dinámicos. Sin embargo, en algunos sectores, sobre todo en los ligados a la función representativa de la

5. Existe un esquema cultural muy arraigado que disocia la experticia técnica de la planificación, que es la que se asume como planificadora, respecto de la ciudadanía, a la cual escasamente se le da un lugar de consulta sobre las necesidades identificadas de manera inmediata; sin embargo las teorías del desarrollo más contemporáneas, señalan la necesidad de que los procesos de desarrollo hagan más énfasis en el autodesarrollo, es decir en la construcción de oportunidades y capacidades que identifican los propios sujetos, lo cual implica que los sujetos (los ciudadanos), tengan un lugar mucho más protagónico en la planificación del desarrollo, garantizando que progresivamente tengamos una ciudadanía más informada e incidente en los procesos técnicos de la planificación y unos agentes técnicos profesionales más dispuestos a escuchar los agentes sociales y a reconocer y no escatimar la dimensión política de la gestión pública. Ver Amartya Sen en Cultura y Desarrollo, editorial siglo XXI, Madrid, 2000.





ciudadanía, se expresó inquietud respecto al carácter formal de la Constituyente por Cali, a sus implicaciones públicas y al riesgo de que una iniciativa de carácter participativo pudiera generar desconocimiento de los espacios de representación legítimamente constituidos para la consulta en relación con el Plan de Desarrollo. Esta tensión se diluyó, a medida que se pudo reconocer que la iniciativa constituyente más que suplantar los espacios representativos, los complementa y los fortalece; pues no estuvo orientada a generar órganos de participación sustitutos, sino a conectar y fortalecer las plataformas existentes, mediante la ampliación de los mecanismos de información, de consulta y diálogo social.

El paso subsiguiente implicó el desarrollo de 27 talleres de presentación del primer borrador del plan y de consulta con la ciudadanía en comunas y corregimientos el día 16 de marzo, ejercicio liderado por miembros del gabinete municipal. En esa jornada se realizaron 22 Reuniones Constituyentes en el área urbana y 5 en el área rural. Las reuniones se dinamizaron como espacios de encuentro y estudio del primer borrador, del cual salieron cerca de 2.300 recomendaciones para el Plan de Desarrollo, que hacían énfasis en aspectos de desarrollo territorial, ligados a demandas de espacio público, legalización y regularización del territorio, y ampliación de la red de servicios públicos; igualmente se presentaron sugerencias en la optimización de programas sociales de educación, salud, cultura, convivencia, recreación y deporte. Aspectos estos que permitieron al equipo de gobierno comenzar a validar el modelo de plan, centrado en la finalidad del desarrollo humano, la inclusión y el desdoblamiento de esa búsqueda a través de tres grandes dimensiones: la población, el territorio y el gobierno, que se pusieron en discusión con cerca de 4.200 personas organizadas a partir de intereses territoriales y sectoriales.

En esa dinámica el 28 de marzo del 2008 se asistió a la recepción del concepto del Consejo Municipal de Planeación y a la presentación de sugerencias ciudadanas de sectores gremiales y de plataformas sociales; lo cual permitió recepcionar importantes aportes de los consejeros y de la ciudadanía organizada, desde el punto de vista de una revisión al sistema normativo que determina el ámbito de acción del municipio y el reconocimiento más en profundidad de procesos y demandas públicas en curso, que ameritaron ajustes e incorporación de aspectos estratégicos valorados por la ciudadanía al PDM.

Con esa retroalimentación el día 5 de abril del presente año se realizó una gran Reunión Constituyente en el Velódromo Municipal Alcides Nieto Patiño, denominada Feria del Plan, que convocó a 2.500 personas del sector urbano. En el marco de este evento se publicaron 10.000 ejemplares del segundo borrador del Plan de Desarrollo y un resumen del segundo borrador en prensa escrita, que fue acompañado por una campaña de sensibilización ciudadana respecto al plan; este momento del proceso permitió un diálogo directo entre agentes organizados de la ciudad y el alcalde y su gabinete, recogándose un total de 1.600 recomendaciones específicas, dirigidas a cada uno de los ocho (8) programas articuladores del PDM.

En ese mismo horizonte, el día 10 de abril se realizó la reunión Constituyente Rural, en el colegio Santa Librada, en esta reunión se concretó el programa corregimientos amables, que aborda por primera vez en la historia del municipio una propuesta integral para el desarrollo del sector rural.

Recogiendo todos los aportes, no sólo de las comunidades en el nivel territorial, sino también producto de un diálogo directo con universidades, gremios, y plataformas sociales, se elaboró el proyecto de plan en una tercera versión para ser discutido en el Concejo Municipal. El día 30 de abril, en una movilización ciudadana de 17.000 personas, sin precedentes en relación con el respaldo a un plan de desarrollo municipal, se entregó al Concejo de la ciudad.

Durante el mes de mayo, en pleno debate en la comisión y la plenaria del Concejo, se dio una participación ciudadana generada por la Corporación Concejo Municipal que aportó significativamente nuevos desarrollos y propuestas; la dinámica constituyente fue realmente limitada en el periodo de debate en el Concejo; la presencia, seguimiento y difusión del debate por parte del dispositivo constituyente, no fue algo que se hiciera de manera constante. Sin embargo, el tono inicial de la interlocución tuvo una inercia pública que mantuvo una importante presencia de gremios, organizaciones ciudadanas y comunidades.

De ese debate salió un acuerdo municipal de Plan de Desarrollo 2008-2011, para vivir la vida dignamente; por supuesto que el plan resultante es muy perfectible, sin embargo es un avance que haya sido producto de un nutrido debate ciudadano, pues el balance dice que cerca de 26.000 ciudadanos conocieron y fueron consultados directamente sobre el borrador de Plan de Desarrollo; es éste sin duda, en los últimos años uno de los planes más posicionados en los medios de comunicación y en la opinión pública, en la medida en que ha sido producto de un acuerdo con fuerzas activas de la ciudad a nivel territorial y sectorial.

El contenido del Plan de Desarrollo para vivir la vida dignamente, nos permite abordar con optimismo la gestión del Municipio, la agenda de gestión moviliza un programa de alto contenido social, de armonización del territorio y de reinstitucionalización de los procesos democráticos en el municipio: tenemos la posibilidad de mejorar nuestra malla vial, ampliando el sentido de la movilidad con ciclo vías y ciclo rutas, poniendo por fin en funcionamiento el Masivo Integrado de Occidente - MIO; podemos mejorar nuestro servicio educativo, con gratuidad en el acceso a la escuela, con un nuevo modelo pedagógico, con una nueva cultura educativa y con la construcción de ciudadelas educativas en los lugares más desprovistos del servicio social educativo; podemos recuperar nuestros ríos y proteger nuestras fuentes de agua; podemos construir alternativas de vivienda digna para nuestros sectores populares, podemos modernizar la administración y fortalecer su gestión financiera, podemos construir un nuevo Plan de Ordenamiento que tenga un carácter mas incluyente y justo, al que hoy operamos de facto; en fin, podemos hacer de este periodo de gestión, la base para la reconstrucción del tejido social e institucional de la ciudad,



generando visiones compartidas de ciudad y construyendo capacidad asociativa entre caleños y caleñas; por supuesto, esto sólo lo podremos concretar si hacemos de este momento histórico un momento para aprender de la vida en la ciudad .

### **3. Los aprendizajes**

La pregunta respecto al anterior recorrido es ¿Qué hemos aprendido? Hay sin duda unos aprendizajes; sin embargo, apenas los identificamos inmediatamente hacemos la pregunta ¿De verdad esto lo hemos aprendido? o más bien, ¿será que lo tenemos que aprender? ¿Qué tenemos que desaprender? Se entiende que el tiempo de puesta en marcha de una iniciativa participativa como la Constituyente por Cali es corto; pero también se entiende que hay unos resultados parciales en el campo de la formulación del Plan de Desarrollo y que sobre ellos es posible aventurar una hipótesis en clave de aprendizajes; quizás la principal virtud de este procedimiento radica en que se instala el cuestionamiento sobre si realmente hemos aprendido algo, lo cual nos alerta sobre nuestra capacidad de aprender como ciudad. Veamos pues algunos posibles aprendizajes:

#### **3.1. Primer aprendizaje. Escuchar para gobernar, escuchar para construir:**

La iniciativa Constituyente por Cali, parte de un criterio que tiene su origen específico en un episodio de carácter programático, que se consolidó desde el mismo momento en el cual se comenzó a construir el proyecto de gobierno; en pleno debate electoral emergió la pregunta en algún medio de comunicación: ¿qué es lo primero que haría usted como gobernante electo?, la mayoría de los candidatos pusieron énfasis en la idea de ejercer de manera firme la autoridad y el gobierno, ante el marcado desgobierno y desorden institucional existente. Sin embargo, nuestro hoy alcalde, compartiendo la preocupación por la situación de desinstitucionalización del Municipio de ese momento; planteó un criterio alternativo, en el sentido de que la medida a tomar ante ese contexto es construir con los caleños y caleñas otra forma de ejercer la autoridad y de desplegar el gobierno que consiste en escuchar atentamente a la ciudadanía, a las diversas formas de comunidad y de organización social, respecto a los caminos de la gestión pública.

La formulación del plan para vivir la vida dignamente, ha puesto en práctica ese precepto programático de diálogo social y concertación, como fundamento de la construcción de la democracia. En contextos tan precarios de reconocimiento y respeto por la ciudadanía, un primer gesto fundante de la reconstrucción de la ciudad, pasa por la actitud de escucha de los gobernantes, por el reconocimiento de diversos saberes, intereses y formas de abordar la vida colectiva entre los habitantes del municipio; un gobierno que llena el espacio público con preguntas de interés general y con escenarios para la concertación sobre los destinos colectivos, ese es el reto en el que estamos empeñados; lo cual por supuesto implica riesgos respecto al contenido pragmático y a la pertinencia de muchas decisiones que no dan espera; sin embargo, el camino recorrido nos

permite afirmar que las decisiones y las ejecutorias públicas son más consistentes, duraderas y apegadas al criterio de la justicia, cuando existen espacios oportunos de información, consulta, decisión y gestión en los cuales hay un fuerte componente de escucha social. Tenemos entonces una primera plataforma de aprendizaje: aprender a escuchar.

### **3.2. Segundo aprendizaje: Diseñar o copiar, la vía es a la caleña**

Un segundo posible aprendizaje, quizás el más apropiado en la gestión del gobierno en curso, está asociado a un hecho identificado desde el mismo proceso de empalme con el gobierno saliente: ante la marcada crisis en varios campos de la gestión de la ciudad, sobran las sugerencias de apropiación de propuestas y modelos de acción venidas de otros contextos (Bogotá y Medellín por ejemplo), es inmenso el conjunto de iniciativas y proyectos que llegaron a la municipalidad en el periodo de formulación del Plan que nos invitaban a copiar modelos de otras latitudes y por supuesto, es de sentido común que la gestión pública contemporánea implica beber de múltiples experiencias del contexto global; sin embargo, también es obvio que esa apropiación debe hacerse en el marco de un diseño propio que trascienda la mera copia y que se contextualice en las particularidades actuales del Municipio.

El Plan de Desarrollo para vivir la vida dignamente, expresa una opción a la caleña; se trata de construir un camino propio, distintivo y auténtico en la medida en que se reconocen nuestras problemáticas en relación con contextos más amplios de la región, el país y el mundo, pero se opta por integrar alternativas que exigen del gobierno municipal y de la sociedad caleña una fuerte dosis de creatividad y adaptabilidad, lo cual implica la exigencia de construir un camino propio para el desarrollo de la ciudad.

### **3.3. Tercer aprendizaje: Ir del privilegio de pocos al derecho de todos**

Una intuición y una crítica muy socializada, pero que vale la pena recordar, se podría formular como el hecho de que la planificación del desarrollo local construida en una perspectiva global, está localizada como un privilegio para unos pocos agentes directivos y técnicos que movilizan los procesos a partir de información, formación, recursos y mentalidades muy exclusivos. Esta realidad sitúa al conjunto de la población como un agente pasivo de la planificación, a lo sumo, como referentes de información y consulta en el “plan de las demandas”; esta circunstancia se ha canonizado como clave técnica y como realismo político; aunque también está aprobado que buena parte de los ejercicios y modelos de planificación en la modernidad han fracasado por este carácter excluyente.

En el caso de Santiago de Cali, esta situación se puede observar en por lo menos tres circunstancias: (1) hay temas estructurales como la movilidad, los servicios públicos y las políticas de vivienda por ejemplo, que sólo se discuten y deciden en circuitos muy especializados y la ciuda-



danía tiene pocos estímulos, limitada información y reducidas bases de formación para entender e involucrarse en estos asuntos de gran importancia en la vida de la ciudad; (2) la gran mayoría de ciudadanos de todos los estratos no se entera de las políticas públicas existentes y de las estructuras de planeación municipal, (3) los procesos comunales y comunitarios de planificación que en el pasado reciente han sido una fortaleza de la ciudad, en los últimos años se han limitado a pensar y definir la planeación en términos puntuales, en la lógica del mercado de proyectos y poco se ha estimulado una visión más integral y global de la participación territorial.

En ese sentido, la formulación participativa del Plan de Desarrollo en el primer semestre del 2008, nos enseña que es necesario persistir en procesos que democraticen la planificación del desarrollo y que posibiliten proyectar la ciudad de manera integral y con una base social de participación más amplia. Es decir la planificación es un asunto de todos y todas.

### **3.4. Cuarto aprendizaje: De la hegemonía del experto al diálogo con la gente**

Avanzando en el ejercicio de enunciación del plan con la formulación del segundo borrador, a finales del mes de marzo, se presentó un importante debate que escasamente se planteó y en ningún caso está resuelto. Los expertos de muy diversa procedencia, generaron una lluvia de críticas al segundo prospecto de plan de desarrollo, porque su esquema no tenía indicadores, o en general porque no estaba escrito en clave de matriz técnica, sino en prosa para ser discutida con la gente: “no tiene metas”, “no saben planear”, “no tiene indicadores”, “eso no tiene forma ni metodología”; aunque nuestra dirección de planeación recurrentemente aclaró que el texto estaba hecho para facilitar el diálogo ciudadano y que la clave técnica vendría en un momento posterior; no fueron pocas las críticas de las plataformas técnicas de la ciudad, que posteriormente se incorporaron al texto, previo debate con el equipo de planeación.

Llama la atención de este debate en clave de técnicas y metodologías, que por supuesto tiene lugar de pertinencia, lo enconada que por momentos se planteó la discusión; al parecer, con la decisión de ir contra la técnica canónica para encontrarse con el lenguaje de la gente se afecta la hegemonía del experto; obviamente, ir al diálogo con la gente es difícil, fuimos al núcleo de las comunidades y en las comunidades la gente no nos hablaba en clave técnica, porque la ciudadanía no piensa en clave técnica, las comunidades no piensan en clave técnica y no tienen porqué hacerlo; el problema es que la pirámide está un poco al revés, el lenguaje del experto puede terminar imposibilitando que hablen las comunidades, que hablen los actores ciudadanos, que hablen los actores de la ciudad; cuando el lugar del experto es facilitar el diálogo y ordenarlo en clave técnica; si no se posiciona a los técnicos en clave de escucha, se termina formalizando y haciendo de la planeación una propedéutica que interpreta de manera unilateral y genera comprensiones unilaterales de la vida en la ciudad.

Es necesario que primero se haga un ejercicio de comprensión de las demandas ciudadanas; nosotros recibimos cerca de cuatro mil iniciativas, sugerencias y críticas de todo tipo; aunque todas no se hayan logrado responder, todas son un insumo importante, desde la solicitud más humilde de una madre cabeza de familia en la comuna 20, que nos decía que le llegaban recibos de \$200.000 de luz, y que no tiene conexión de energía; pasando por los planes estratégicos de los principales gremios económicos de la región; ambos aportes son fundamentales para la construcción de un referente que tenga sentido y aplicabilidad, si el experto se posiciona en un horizonte de comprensión de la realidad sobre la cual se planifica.

### **3.5. Quinto aprendizaje: Primero las piedras grandes y luego las pequeñas**

El quinto aprendizaje se expresa en una metáfora: primero las piedras grandes y luego las pequeñas; es decir, hay pocos recursos, grandes problemas, grandes tensiones en los sistemas de decisión, grandes dificultades para poner a circular la ciudad hacia una ruta que se oriente progresivamente en términos económicos, culturales, institucionales, comunitarios; se impone entonces, fundamentar, priorizar y estructurar las decisiones para que los planes y las políticas públicas tengan una jerarquía en la aplicación práctica y para que superemos la dispersión de programas y proyectos..

Es decir, armar un proyecto público de ciudad, pasa porque la ciudad priorice con medida y prudencia. En la experiencia de formular el Plan, pasamos de nueve (9) programas a seis (6) y de los seis (6) volvimos a ocho (8) programas; y de los ocho (8) que son muchos, priorizamos, no sé si necesariamente priorizamos todos los que debíamos haber priorizado, pero priorizamos en diálogo con la ciudad, entonces se dijo, bueno; ¿tapamos huecos o abrimos escuelas? Porque son decisiones de ese tipo las que hay que tomar; por supuesto que vamos a trabajar en esos dos frentes, pero es necesario saber que los recursos y el tiempo son finitos; por eso la metáfora: primero las piedras grandes y luego las pequeñas.

### **3.6. Sexto aprendizaje: ir del procedimentalismo “democrático” a la construcción de consensos y manejo de disensos sociales**

Este aprendizaje remite a la experiencia de debate del Plan de Desarrollo en la instancia del Concejo Municipal durante el mes de mayo del presente año; el ejercicio significó un debate técnico-político, a veces más político que técnico, a veces técnico, y aquí hay un aprendizaje que es fundamental en la ciudad: es fundamental ir del procedimentalismo democrático a la construcción de consensos y al manejo de los disensos sociales; es decir, una democracia procedimental sólo ve por relaciones electorales, representaciones formales, no ve la gente, no la puede ver. Si la institucionalidad no se abre a la deliberación social, no puede ver la gente y esta institucionalidad local tiene que ser capaz de ver la gente; en ciertos escenarios de debate, la participación ciudadana se vuelve



guarismo electoral, se vuelve escenario de oferta clientelar; pero en el debate del Plan, en el seno del Concejo, se hizo un esfuerzo muy grande para pasar de procedimentalismo democrático a la construcción de consensos y al manejo de disensos, y eso permite visualizar un escenario político de gobernabilidad importante para construir una relación con las fuerzas políticas que hoy habitan Cali, en términos de generar políticas públicas; sin embargo, sigue pasando que en el escenario de la política pierde visibilidad el tejido social, podríamos decirlo de otra manera; es fundamental que los actores colectivos de ciudad se constituyan en fuerza ciudadana, sin que pierdan su sensibilidad social.

El tema del interés general y el interés particular es muy importante en este aspecto, no hay que negar que existen intereses particulares, lo que pasa es que hay generar un acuerdo de ciudad, sobre cuáles son los temas que son de interés general y nos permiten ir hacia un mismo lado, ahí tenemos que hacer un trabajo de cultura política democrática muy fuerte.

### **3.7. Séptimo aprendizaje: necesitamos un municipio que aprenda a construir**

El territorio, la comunidad y las instituciones están por construir. Necesitamos un municipio que aprenda a construir. El día 3 de julio se sancionó el Plan de Desarrollo 2008-2011 para vivir la vida dignamente; ha sido un gran ejercicio de concertación, ha sido un ejercicio importante de avanzar en una construcción social. Pero aún es un libro, un acuerdo. No hemos hecho nada, sino asumimos que es una expresión de mandato colectivo; el gobierno se debe una disciplina y un rigor en prever los planes indicativos, en ordenar los presupuestos, en entender la intersectorialidad en la gestión, y los ciudadanos deben entender que este Plan de Desarrollo más que el plan de gastos de un Municipio, que se ejecuta en términos voluntaristas y asistencialistas, es una matriz para que diversos actores agencien proyectos de vida digna en la ciudad en ejercicio de una ciudadanía activa.

Algún ciudadano nos expresaba que tenemos un riesgo con este bonito Plan de Desarrollo intersectorial, participativo, que termine siendo lo mismo de antes en el momento de la ejecución, tenemos entonces una tarea inmensa de los planes de acción, volver los propósitos resultados, implica ser imaginativos, ser creativos, y sobre todo tener claro que la gestión del Plan no es asunto del gobierno solamente, sino que es un asunto de la ciudad y de todo el sector público.

Seguramente hay muchos más aprendizajes, El octavo podría ser que por supuesto la ciudad no va a resolver sus desarrollos estratégicos con el plan de desarrollo 2011. En los próximos meses tendremos la oportunidad de volver a pensar en la planeación, ojalá con más herramientas que en estos 6 meses y esto se expresa, en relación con la oportunidad de elaborar un nuevo Plan de Ordenamiento Territorial; el POT es un escenario que sería la base para dirimir muchos de los conflictos estructurales que tiene la ciudad, pensar en un Plan de Ordenamiento Territorial, introducir la constituyente para el POT, es decir una estrategia participativa, es fundamental para



que no se queden pensándolo unos pocos actores, sino que lo podamos pensar también aquellos actores que a veces hemos tenido poca posibilidad de escucha.

Dos aspectos más: Si algo se está buscando en este periodo es que se vaya consolidando un gran proyecto de justicia social, y eso implica consolidar y articular una política social para el reconocimiento y la inclusión de los sectores más vulnerables de la población; tarea que vamos a tener que modelar en los próximos meses, ajustar lo que se desprende del Plan de Desarrollo y que es posible lograr dentro de una política de justicia social para los próximos años. Y otro asunto sustantivo: requerimos un proyecto de formación ciudadana, es decir, esto de educar, de aprender en la ciudad, va más allá del sentido positivo de unos que creen saber y otros que no saben; en el fondo es la posibilidad de formar la cultura, de construir una identidad; la identidad no es sólo lo que hemos sido, o lo que hacemos hoy, también es lo que queremos ser, la posibilidad de un proyecto colectivo a construir; el tema de la formación política de los actores de ciudad es fundamental en este sentido, para que podamos abordar la interculturalidad que somos.

#### **4. Síntesis del recorrido**

En estos días atravesados por la novedad festiva de que nuestra ciudad cumple 472 años de fundación, son varios los aspectos de la gestión pública sobre los cuales podría generarse una reflexión; sin embargo, un hecho de gran interés para la ciudadanía radica en que recientemente se ha sancionado el Plan de Desarrollo 2008-2011 y en el momento de su sanción aparecen varias inquietudes respecto de su ejecución; se propone entonces una breve reflexión a manera de síntesis y proyección:

a. El Plan de Desarrollo Municipal 2008-2011 de Santiago de Cali se ha construido con las mentes y corazones de miles de caleños y caleñas que anhelan y sueñan con una vida mejor. En nuestro Plan están consignadas muchas de las ideas y demandas que aportó la gente, respecto a cómo nos gustaría que fuera Santiago de Cali y qué debemos hacer para compartir este propósito en el corto y mediano plazo.

b. Por ello el Mandato Ciudadano, que es el Plan de Desarrollo 2008-2011, debe estar acompañado y rodeado por quienes anhelamos un lugar para vivir la vida dignamente. No es sólo un asunto del gobierno municipal, se trata de que lo ejecutemos entre todos y todas, pensando en una tarea conjunta que es sencillamente sacar a Cali adelante y con ella nuestras vidas, por supuesto, lo cual implica el bienestar de nuestras familias, vecinos y comunidades.

c. Ya tenemos un Plan de Desarrollo Municipal construido en un proceso complejo de concertación con amplios sectores de la ciudad, pero sabemos que no basta, es necesario el entendimiento mutuo, la actitud de comprensión en la implementación operativa del mismo, que nos permita enfrentar los múltiples conflictos y las contingencias que nos acompañan; para ello se proponen diez preceptos para su ejecución en los próximos años:





- La vida y la dignidad humana son nuestro primer valor.
- Nos relacionamos desde el reconocimiento de derechos y deberes.
- Priorizamos la población vulnerable.
- Actuamos ahora mismo, mirando hacia el futuro.
- Todos participamos, todos respondemos.
- Construimos Cultura Ciudadana y rescatamos el valor de la palabra.
- Incluimos a todos en nuestro sueño: la región, el país y el mundo.
- No gastamos los recursos públicos, los invertimos.
- Todos planificamos el futuro, todos lo construimos desde nuestra condición.
- Todos aportamos al desarrollo del Plan, todos lo evaluamos.

Los sueños son para volverlos planes y los planes son para volverlos realidad, todos los espacios del municipio en su área rural y urbana, todas las condiciones sociales y culturales que nos habitan, todas las relaciones y conflictos que se movilizan en la ciudad, son abordables y transformables en la perspectiva de construir colectivamente la vida digna que es una forma de trabajar por un proyecto de felicidad compartida en la ciudad, y eso se hace día a día, con paciencia, comprensión y solidaridad.

Parafraseando a Richard Senett, “Un lugar se vuelve comunidad cuando la gente utiliza el pronombre NOSOTROS. Hablar así requiere un apego personal, no geográfico; una nación puede constituir una comunidad cuando la gente traduce las creencias compartidas y los valores en prácticas concretas y cotidianas”<sup>6</sup>. En los próximos meses, vendrá la tarea de construir un nuevo Plan de Ordenamiento Territorial para Santiago de Cali; a 28 años de su quinto centenario, se reclama la necesidad de una prospectiva social 2036 y eso requiere que los caleños y caleñas nos pongamos en la tarea de constituir colectivamente un nuevo destino común, más incluyente, justo y generoso, a través de un plan prospectivo Cali quinientos años...

Para ir en esa vía tenemos que escuchar más el murmullo de la calle, las alegrías y temores de la gente; las expectativas y los anhelos de vida de las comunidades, pero también nos corresponde tender puentes entre esos contextos socioculturales y las instituciones públicas y privadas de orden productivo, académico, cultural y social que movilizan las agendas colectivas en la ciudad y la región. Es en esa perspectiva que se inscriben los desarrollos del proceso Constituyente por Cali en el horizonte venidero.

---

6. Richard Sennett, en *La corrosión del carácter*, Editorial Anagrama, España, 2001.



The background features a light gray, stylized illustration of a group of people holding hands in a circle, suggesting a community or a team. Interspersed among the figures are several solid gray circles of varying sizes, some of which appear to be floating or moving. The overall style is minimalist and modern.

# **II Parte**





## Anotaciones para lanzarnos al agua

Hildebrando Vélez

Amigos de la Tierra – Censat Agua Viva

Entre los incontables aspectos políticos y de gobernabilidad del agua que se manifiestan en el ámbito internacional, pueden mencionarse algunos que son recurrentes, a los que no escapa la realidad colombiana: la homogenización de la legislación y la gestión, el incremento inusitado de las tarifas, la inaccesibilidad a los servicios, las inversiones de la Banca Multilateral en megaproyectos cuestionables, las directrices de la Organización de Naciones Unidas o del Grupo de los Ocho –G8– en favor de las corporaciones transnacionales, la homologación de reglas de comercio de bienes y servicios bajo la orientación de la Organización Mundial de Comercio, las políticas de la FAO contra el hambre o a favor de los agrocombustibles que enmarcan las acciones de gobierno sobre los recursos hídricos, los compromisos para la producción más limpia y los mecanismos económicos, las metas de calidad del agua según parámetros internacionales de la Organización Mundial de la Salud, las metas de cobertura, la participación de los usuarios, la cooperación de los organismos internacionales en el combate del hambre y la pobreza, la transferencia de las empresas nacionales a las transnacionales, las aguas oceánicas internacionales y los tratados que las contemplan, las aguas de escorrentía y los grandes depósitos acuíferos internacionales como el del Gran Chaco, etc.

Todos estos temas, actores y escenarios, constituyen los pilares del régimen discursivo de la globalización, dominado por los actores corporativos transnacionales y que pone bajo su mirada a las aguas. Este régimen discursivo revela que la verdadera fuerza aceleradora del proceso económico actual es la mercantilización y privatización de la vida. Mientras más discursos se hacen sobre el agua, más sedientos hay en el planeta y más erosión ecológica y social se aprecia; y no es que todos tengan la misma responsabilidad, el 75% de la contaminación del mundo proviene del 25% de la población, y en esa minoría no figuran los 1.200 millones que viven sin agua potable (Galeano, Eduardo: 2002). En América Latina y el Caribe las cifras varían poco: alrededor de 250 millones de personas, más del 40% de la población, viven por debajo de la línea de pobreza, y más del 20% vive en la indigencia. El desempleo abierto no baja de dos cifras. La inequidad de la región es espantosa, en varios de los países el 10% más rico recibe un ingreso medio veinte veces superior al que recibe el 40% más pobre (Machinea, José Luis: 2004).

Ahora bien, el discurso de la eco-escasez es una carta fuerte de la perspectiva política-apolítica institucional. Con las cuentas absolutas se quiere hacer creer que es la relación entre oferta de recursos y crecimiento demográfico la causa del estrés ambiental del agua. Pero cuando estas cifras se examinan desde el punto de vista relativo de los consumos per cápita, se hace evidente la debilidad de estos indicadores demográficos para dar cuenta de los problemas ambientales, pues incluso en países donde la gente es mucha, los que más consumen son unos pocos. Este es el argumento baladí que subyace a las salidas tecnicistas: que lo que es materialmente finito se vuelve infinito mediante el menor consumo y con la eficiencia tecnológica (Robbins, Paul: 2004: P14). De ahí que aunque el agua dulce en el planeta, excluidos los glaciares y las zonas polares, no es más que el 0,62% del agua total (U.S. Geological Survey: 1967), la idea de una escasez física es vaga, más aún en la región, pues el 6% de la población del planeta cuenta con el 28% del total mundial de recursos hídricos renovables, advirtiendo que el 23% de la región es árido o semiárido (Samtac: 2000).

La idea de escasez, relativa a la cultura, es un asunto que habría que precisar pues sabemos de comunidades que supieron vivir en condiciones adversas, así por ejemplo lo hicieron los indígenas Zenués que habitaron las sabanas y deltas inundables de las desembocaduras de los ríos Sinú y San Jorge, en el Caribe Colombiano; y el pueblo Nazca habitó terrenos áridos empleando corrientes subterráneas artificiales conducidas a tanques de almacenamiento que luego se convertían en canales de riego (Yapa, Kashyapa: 2001).

#### Algunas cifras alarmantes

- Entre 8.000 y 25.000 personas mueren a diario por falta de líquido.
- En un país en desarrollo una persona consume 20 l/día mientras en EU y EEUU el consumo oscila entre 200 y 600 l/día.
- En los años 50 se disponía de 17.000 m<sup>3</sup>/persona/año, en 2020 con 8.000 millones de habitantes sólo habrá 5.000 m<sup>3</sup>/ per cápita/año.
- Para salvar 1.6 millones de personas/año se necesitan 10 mil millones de US \$/año, con ello se reduciría a la mitad el número de personas que no tienen acceso al agua en 2.015 (según Metas del Milenio).
- El 33% de la superficie terrestre está amenazada de desertización lo que castigará a 200 millones de personas y dejará sin tierra cultivable a 1000 millones.
- El 90% de las catástrofes socio-naturales están relacionadas con el agua y son consecuencia del mal uso de los suelos. 2 de cada 5 personas viven en zonas con riesgo de inundación.
- Colombia tendrá un déficit del 70% en 20 años.



Desde la perspectiva de la Ecología Política debería dársele mayor atención a la desigual distribución, a las formas de ocupación y a las maneras de colonización de los ecosistemas asociados a la concentración de la renta y la valorización del espacio, que generan una escasez económica-social sobre sectores concretos que se ven marginados por las relaciones distributivas inicuas. Estas inequidades económicas se reflejan en el acceso a los bienes y servicios y al disfrute de la riqueza que produce la región. Es paradójico que mientras en la década de los 90 la inversión del sector transnacional del agua en América Latina y el Caribe pasó de ser 0 (cero) en 1990 a ser de un total de 1.129.1 millones de dólares en 1998 (1998 datos estimados; datos originales del World Bank Foreign Investment Advisory Service Database en Houghton, Graham: 2002), la inversión estatal en infraestructura básica cayó dramáticamente durante la década y resulta difícil que se recupere en la década que transcurre, sobre todo porque los estados de América Latina y el Caribe tienen en el cuello la soga de la deuda externa y del intercambio ecológico y económico desigual (Hornborg, Alf; sin fecha)

Y allí, en ese escenario, nos insertamos comunidades, ambientalistas y gobernantes intentando crear mancomunadamente una experiencia inusitada y reveladora de cómo podría manejarse-convivirse-cuidarse ejemplarmente el agua en una ciudad del hemisferio sur, la ciudad de Cali. Tarea que por el momento es sólo un sueño.

Pero no podemos pensar la situación de la ciudad y no podemos proyectar una propuesta sobre la gestión urbana del agua en una ciudad (como Peñalosa hizo del Transmilenio el paradigma del transporte vehicular masivo articulado), sin que tengamos que reflexionar sobre la crisis que vive la civilización moderna, eurocéntrica y colonialista, la cual se manifiesta, por ejemplo, en la crisis de los precios de los alimentos. Veámoslo. El frijol que estaba a 200 dólares el año pasado hacia septiembre subió a casi 500 dólares la tonelada en el mercado norteamericano, el maíz elevó su precio 170%, mientras entre mayo y septiembre la tonelada de trigo pasaba de 200 a 400 U\$. Vivimos una crisis de alimentos caros, movida principalmente por la especulación con los granos, ya que la crisis inmobiliaria movilizó el traslado de fondos financieros a los mercados de cereales haciéndose al control del 60% del trigo y gran porcentaje de otros granos; así mismo, la cosecha de soya está comprada como “futuro” y sus existencias se convierten en factor de especulación financiera. En general los alimentos se hacen objetivo de la especulación bursátil. Los precios de los alimentos están variando por la especulación, no por los mercados locales ni por las necesidades. Hoy día dos terceras partes de los países en desarrollo son importadores de alimentos.

A esta situación también contribuye, entre otros factores, la disminución de oferta de alimentos debida a la pérdida de cosechas por el cambio climático y la destinación de alimentos a la producción de agrocombustibles. Según la ley del congreso USA 2007, en 2008 la producción pasará de 81 a 110 millones de toneladas de maíz que serán inyectadas a las destilerías. En el fondo el

problema de los alimentos caros, que socava la seguridad alimentaria, radica en la liberalización de su comercio y el afán de lucro de las grandes corporaciones de la industria de alimentos y de las Instituciones Financieras que son las que más se benefician de estas crisis.

Según un informe de ADT Europa, los principales bancos europeos (Barclays, Deutsche Bank o BNP Paribas, Santander, BBVA y el Banco Español de Crédito), invierten en L.A. enormes cifras en la producción y comercio de caña, soya y palma. Estos mismos bancos han invertido miles de millones en empresas de producción de agrocombustibles como Cargill, Bunge, ADM, Cosan o Brasil Ecodiesel. No resulta extraño pues que Cargill haya elevado sus ganancias en el tercer semestre del 2007 en 86% (pasando a U\$ 1.030 millones) y Bunge 77% respecto al tercer trimestre de 2006. ADM (Archer Daniel Midland) 65% en 2007. Por eso resulta algo cínico que sea el propio Robert Zoellick, presidente del BM, quien en abril de 2008 afirmase que “Treinta y tres países son víctimas de agitación social a causa de la fuerte subida del precio de los alimentos y del petróleo”.

Las consecuencias no se dejan esperar. Las revueltas por el hambre se presentan en Dakar, Senegal, el 31 de marzo de 2008; durante ese mismo periodo en Camerún, Malí, Burkina Faso, Nigeria, Costa de Marfil las gentes se lanzan a las calles. El presidente del Banco Mundial dice que esa misma situación está aconteciendo en 31 países en el mundo. En abril 6 y 7 de 2008 las filas del pan subvencionado estallaron de ira en El Cairo -Egipto-. La gente que iba a comprar pan a las panaderías se encontró que el precio del pan se había elevado 140% y entonces, como no hay con qué pagar, se lanzaron a saquear el pan y todo lo que había a su paso. Hoy en ese país, el pan lo distribuye el ejército; la gente hace filas día a día para recibir el pan. Desde comienzos de abril los haitianos hambrientos estaban en la calle en medio de revueltas y saqueos. El primer ministro haitiano Jacques Édouard tuvo que dimitir cuando el arroz subía en una semana de 35 a 70U\$ la bolsa de 50 kg. A comienzos de 2008 en Yakarta había manifestaciones por el alto precio del arroz. El precio de la variedad tai superó los 500 dólares la tonelada por primera vez desde 1989 según la FAO. Hacia principios del año pasado, se había dado la revolución de las tortillas en México, el precio del maíz en México se había elevado inusitadamente cuando se decidió por parte de los agricultores estadounidenses no enviar maíz para las tortillas, sino enviarlo a las destilerías para producir alcohol, que se vende a precio de petróleo; mientras las tortillas se venden a precio de huevo; entonces para un gran agricultor norteamericano que produce maíz y alimentos con enormes subsidios le resulta mejor que se haga alcohol, a que se hagan tortillas, para él impera la lógica del mercado y el lucro.

Desde el enfoque de la complejidad, y preocupados por el tema del agua, nos hacemos la pregunta: ¿cómo está relacionada la crisis alimentaria actual con las crisis del agua?, y, sin duda, las respuestas no se dejan esperar. Así, por ejemplo, bombear agua para elaborar productos agrícolas cuesta aún más, debido a los altos costos de los combustibles y de la energía eléctrica, entonces





quienes tienen que bombear agua para irrigación trasladan los costos a los productos alimenticios. También en el caso colombiano, puede observarse que muchas obras de infraestructura están dirigidas a facilitar la explotación forestal, la gran producción agrícola -especialmente de agrocombustibles-, y la gran minería. Entre estos emprendimientos se encuentran obras de riego, represas, hidroeléctricas e hidrovías.

El ministro de Hacienda de Colombia, dice que nuestra economía está blindada frente a una crisis alimentaria. Otros dicen que no; Colombia que era autosuficiente alimentariamente en los años 80 hoy importa más o menos unos 7 millones de toneladas de alimentos, es probable que muchos de estos alimentos sean para estratos 5 y 6. Aunque, se conoce que la demanda de alimentos en ciudades como Bogotá se ve satisfecha por la oferta de los pequeños productores de las regiones peri urbanas. Muchos de los productos que constituyen la dieta básica de los colombianos se obtienen aún del mercado nacional, seguimos alimentándonos de lo que producen los campesinos; la “yuquita”, el plátano, la “papita”, las verduras, las legumbres y frutas, siguen siendo producidas por campesinos. A pesar del dominio que hoy tienen las grandes superficies en la distribución de los alimentos, la población campesina que circunda la ciudad sigue siendo proveedora de buena parte de los alimentos. Esos alimentos llegan a la ciudad con una mochila ecológica: el agua y los nutrientes que se requirieron para su producción, los aportaron las zonas rurales.

Otro tema clave hoy en relación con el agua es el tema del cambio climático, es quizás el tema más importante en el ámbito multilateral ambiental. Esta semana, primera de junio, culmina la Conferencia de Partes de la Convención de Biodiversidad, que tiene lugar en Alemania. Uno de los temas más polémicos es el aumento de monocultivos para obtener agrocombustibles; se conoce que ellos afectan negativamente la biodiversidad. El monocultivo de maíz y de maíz transgénico, de palma aceitera, de soya o de higuera, afecta la biodiversidad; y tal afectación es a favor de la producción de combustibles para los vehículos, en un modelo de transporte donde prima el vehículo particular. Quienes cuestionan estas tendencias abogan mejor porque se establezcan y fortalezcan estrategias de conservación y de cuidado de la biodiversidad. Ante este dilema crucial nosotros preferiríamos la medida, el incentivo al transporte colectivo, la despetrolización y la descarbonización de la economía, en definitiva preferiríamos la construcción de sociedades sustentables.

La reunión de la FAO en Roma, a principios de junio de este año, enfrenta los mismos dilemas. Los actores corporativos con su gran influencia esperarán que se les avale para seguir adelante con su programa de desarrollo de agrocombustibles, en tanto los campesinos y los ambientalistas se unirán para oponerse a esta perspectiva. La FAO ya hace un par de años incentivó el cultivo de los agrocombustibles, en su reporte sobre el estado de la alimentación, afirmando que los agrocombustibles serían inocuos ante la hambruna. Sin embargo los hechos le desmienten.

Sin duda la agenda global está centrada actualmente en los temas relacionados con el cambio climático. Y dada la constatación de la proximidad del riesgo y los peligros que las dramáticas consecuencias del cambio climático global traerán, especialmente a los grupos humanos más empobrecidos, los temas relacionados con la matriz energética y con los sistemas de transporte saltan a escena. Estamos hablando de modelo energético y estamos hablando de la manera como se usa la energía. El mundo está atrapado por un modelo de consumo “energívoro”, donde las fuentes de energías fósiles están destinadas principalmente a un modelo de transporte “petroadicto” y en su mayor parte individualizado.

Las nuevas formas de transporte colectivo no se diseñan como sistemas, tal cual le pasó a Bogotá, y sigue pasando por la imitación acrítica de los tomadores de decisiones en otras ciudades. Cali tendría la oportunidad de crear un sistema de transporte, un sistema que integre distintas modalidades incluidas la pedestre, las victorias -que en Nueva Orleans son un sistema costosísimo para uso de los turistas, igual que en Cartagena de Indias-. Un sistema que no excluya la tracción humana con bicicletas de uso público y como servicio de taxi. En estas ciudades todavía se encuentra gente que usa carretillas, en días recientes vi a una señora con toda la familia en una carretilla, comprando cosas en desuso, eso hace parte de los sistemas. Reiterando, no es desdeñable la tracción humana en el sistema de transporte, la cantidad de energía que se desperdicia con la gente desocupada en el planeta podría canalizarse hacia trabajos que, sin degradar al ser humano, permitieran salvar energía; si se empleara, esa fuerza de trabajo se podría traducir en capacidad de movilizar cosas, aparatos, herramientas o máquinas. El empleo de la fuerza y la creatividad humana, que yace en el desempleo, podría producirle a una ciudad la vitalidad para superar las carencias y deficiencias de la gestión y mantenimiento del amoblamiento urbano o de la estructura ecológica principal.

La prueba de que esto es así, se halla en el paro que los inmigrantes latinos efectuaron hace un par de años en mayo, en EEUU. El 1 de mayo de 2006 los latinos pararon, dijeron, hoy no trabajamos, y ese país se paralizó; se paralizó porque no se incorporó esa energía humana en el sistema económico. Esa energía humana es crucial en un sistema energético. Si en vez de agrocombustibles le pusiéramos sentido al trabajo humano dejaríamos atrás la sociedad petroadicta y energívora y superaríamos con creces el colapso climático que estamos viviendo.

El colapso climático deviene del uso desorbitado de combustibles fósiles. Países que históricamente han consumido la mayor cantidad de combustibles fósiles y han arrojado a la atmósfera común los gases de efecto invernadero, tienen para con el resto de la humanidad una deuda por haber ocupado unilateralmente la atmósfera común; ellos han llenado la atmósfera con los residuos del petróleo que han consumido para su crecimiento económico y el resto del mundo, especialmente los más vulnerables, tenemos que sufrir las calamidades climáticas que han provocado; ese es uno de los temas que se discute desde la perspectiva de la justicia climática



en el mundo; ¿Cómo hacer que se estime esa deuda ecológica? ¿Cómo hacer que de alguna manera en los debates políticos esa deuda ecológica esté incorporada? ¿Cómo hacer que esos conceptos de deuda ecológica y de justicia climática estén incorporados en los debates y en las relaciones internacionales entre países?

Resulta aquí ineludible referirse al agua. Recientemente, gracias a esta alteración climática, Costa Rica, que tiene en algunas regiones una pluviosidad similar a la de Colombia, vive una sequía extraordinaria. Entonces los habitantes de la región afectada andan peleándose con las empresas de turismo y con las ganaderas a ver quién se queda con la poca agua disponible. Una alteración inusitada del clima en la región, tiene en un conflicto a la industria del turismo, a la industria ganadera y las gentes que están demandando agua para el consumo doméstico. Estas son las consecuencias terribles: la agudización de los conflictos sociales por efecto de la apropiación unilateral de los bienes comunes. Otro ejemplo proviene de África, donde grandes migraciones se están produciendo entre países y se atizan conflictos bélicos en las fronteras, fruto de migraciones forzadas por la tragedia climática, que a su vez han sido causadas por el modelo económico basado en la energía fósil.

Sin embargo, en nuestras ciudades, nosotros seguimos pensando el desarrollo urbanístico sobre la base de energía fósil, sin atrevernos a avanzar hacia otras estrategias de futuro. La situación debería representar realmente una oportunidad para que tejamos nuevas propuestas. Este es el reto que nos planteamos con Cali: ciudad de los nueve o de los siete ríos, como prefieran llamarle. ¿Por qué no atender la demanda de los ciclistas que piden que se deje una franjita de un poco más de un metro de las vías para las bicicletas? ¿Por qué no corremos los carros un poquito y dejamos esa franjita? ¿Por qué no hacer de estas crisis oportunidades para dar pasos adelante? ¿Por qué quedarse estancados repitiendo las mismas respuestas? ¿Por qué no hacer que la ciudad emerja como un ejemplo de la gestión y el cuidado del agua? ¿...de la protección del derecho al agua? ¿...del suministro gratuito del agua vital para cada ser? ¿Por qué no ser pioneros en la recuperación y defensa de los ecosistemas hídricos? Ese es el reto de la ciudad de Cali.

Estaba pensando a raíz del terremoto que vivimos hace algunos días en la región central del país, que vivimos en una placa que se mueve, sólo que no nos damos cuenta. En algún momento sentimos que se movió, dijimos ¡esto se mueve! y obviamente se seguirá moviendo. Según las estadísticas hubo en el país 9 muertos y ha habido un alboroto impresionante. Al día siguiente de un terremoto la gente sale a comprar seguros para proteger sus viviendas. Eso siempre pasa. Entonces sube la adquisición de seguros, los vendedores lo saben. Ellos el día después del terremoto, no saben qué hacer con tantas llamadas de gente que pide que se les asegure el lote, el apartamento, el edificio, por la impresión de que el riesgo es demasiado. Pero lo cruel del asunto es que ese mismo día, que era fin de semana, fueron más los motociclistas muertos, que los muertos por el sismo.

Una situación como ésta debe motivar un estudio de costo beneficio, para saber qué medidas tomar ante el hecho de que al sistema público de salud le cuesta mucho más atender a los que se accidentan en motos por una falta de regulación, que a la ciudad atender las víctimas de los terremotos. Si este cálculo se proyectara históricamente a 20 ó 30 años, la ciudad debería tomar decisiones económicas para orientar sus inversiones en atención de salud, prevención de desastres y sistemas de regulación, de una manera más racional. El problema es que muchas veces las políticas públicas emergen de análisis fundamentados en una heurística preñada de desinformación y en el sentimiento que crean los medios de comunicación masivos, reduciendo el espacio para decisiones más costo-eficientes y socialmente consensuadas, que se tomarían si hubiese una buena distribución de la información y acceso a las fuentes de datos. No soy un adalid de los análisis costo-beneficio, porque a veces hay que tomar medidas así no sean lucrativas económicamente, en razón a que son benéficas para la cultura, para la moral pública, para la ética, para la convivencia, para la estética o para todas ellas a la vez. Y desde esta perspectiva, no necesariamente las alternativas costo-beneficio son menos costosas y más eficientes; digo esto porque tampoco podemos solapar las decisiones políticas con las de la economía. Ahora bien, las decisiones políticas son de la polis - esa raíz está en la palabra metrópoli -. Cuando hablamos de la metrópoli estamos hablando del gobernar, pero ¿hasta dónde se gobierna? ¿Cuáles son los límites que se gobiernan? ¿Quién gobierna? ¿Cómo gobierna? Entonces, hablar de la polis es hablar de qué políticas se adoptan en relación con la ciudad, por ejemplo, para cuidar sus fuentes hídricas y el acceso de los ciudadanos a los servicios y a los dones del agua.

Cuando uno camina por la ciudad y mira hacia el suelo y ve que el agua pasa y es porque está lloviendo, tiene los zapatos mojados, las medias también, ve el agua cursar por allí y no advierte qué pasa debajo de la superficie. Y ¿qué es lo que hay debajo de los andenes y vías de la ciudad? Pues hay ductos. Se transportan debajo de la superficie una cantidad de cosas que uno ni se imagina, hay una locura moviéndose allá abajo. La ciudad que no vemos debería pensarse más frecuente y más adecuadamente. Pero debajo de los suelos también hay depósitos naturales de agua: las formaciones freáticas. Estas son sin duda fuentes importantes para la provisión de agua de una ciudad, pero no son las únicas. En la ciudad de Cali se identifican más de 1000 fuentes de agua de escorrentía. ¿Dónde están? ¿Qué se hicieron? ¿Cuántas escombreras hay sobre esas fuentes de agua? ¿Qué pasa con las redes de riachuelos que surtían las cuencas principales? ¿Es posible que la ciudad se plantee recuperar ese “capital natural” -como lo denomina la economía ecológica-? Así como decimos vamos a recuperar el capital que perdemos por la ineficiencia o por la corrupción ¿será acaso posible que la ciudad se plantee una recuperación del capital natural y lo deje para las generaciones venideras? Yo creo que sí, eso sería responsabilidad, más aún si ese capital natural es crítico como lo es el agua, porque el agua tiene además la condición de ser, en economía, un bien inelástico; por ejemplo, cuando alguien desea tomarse una cerveza



puede elegir la marca y las características, ese es un producto de alta elasticidad, pero uno no puede elegir más que agua para la ducha, ahí las posibilidades de elección son pocas, el agua es insustituible, su elasticidad en este caso tiende a cero. El agua es un “capital natural crítico” desde la perspectiva de la economía ecológica. Una ciudad, así como decide acumular capital cultural y social, puede acumular capital natural, es decir recuperar su patrimonio natural, esta ya no es una idea sólo de la polis, es una idea asociada con la urbs, raíz de la palabra urbe. Es posible que la urbe entienda que no sólo obras como sus edificios necesitan mantenimiento, que necesita mantenimiento no sólo su capital patrimonial, sino que el capital natural de la ciudad necesita ser recuperado y cuidado. Sería interesante que la ciudad destinara esfuerzos sociales y de elaboración de políticas, al cuidado de su capital natural, de su patrimonio o si se prefiere llamar, como lo prefiero yo, de sus dones. Claro que tales redes sociales probablemente habría que construirlas, promoverlas. A la gente se le ha hecho creer que debe competir antes que compartir, se le hace pensar que lo innato es la guerra ante el recurso escaso y no la solidaridad para su cuidado y conservación. Esta es quizá una herencia del Leviatán de Hobbes. Pero realmente no es innato en la gente esto de competir en el mercado, el mercado capitalista tiene 200 años de existencia, la solidaridad tiene cientos de siglos de existencia ¿No es posible recuperar la solidaridad que tiene tantos siglos, antes que sucumbir en las marañas del mercado? ¿No es ese un capital social que recuperar a través de redes sociales? Esas redes sociales son otro ámbito de la ciudad: civitas. Si ustedes ven el plan de desarrollo de la ciudad, la ciudad tiene tres grandes estrategias, territorio, participación y gobierno, urbs, civitas y polis, hagamos que estas tres se junten en la defensa del agua de esta ciudad. A eso estamos invitándonos.

Mi invitación es a hacer posible la construcción de tejido social para recuperar los dones de la naturaleza, el “capital natural crítico” si así se le prefiere llamar. Aunque el concepto de dones va más allá de la economía, quizá nos alcance para dar cuenta de que con el agua también establecemos relaciones poéticas; por ejemplo, cuando apreciamos que el agua nos canta, cuando la lluvia nos inspira poéticamente, cuando el viento que sopla desde el Pacífico y en Cali mueve las palmeras y las nubes. También hay que hablar de la poética, pues así ascendemos un escalón más arriba de la técnica; también hay que hablar de la política en el sentido de la búsqueda de la buena vida de los ciudadanos o hablar del Buen Vivir como se dice hoy desde el movimiento social en el continente. Todo esto está dicho con el propósito final de alentarnos a hacer redes sociales de cultores del agua en esta ciudad. Lo dicho está formulado para que nos lancemos al agua.

La ciudad puede emprender acciones para reconstruir las historias del agua, por ejemplo reencontrar las fuentes: ¿Dónde estaba la fuente? ¿Cómo se contaminó? ¿Por quién? Otros programas relacionados con la recreación para la ciudad, la plataforma educativa, la plataforma tecnológica, etc. pueden orientarnos hacia ejercicios innovadores. Estudios hechos en Barcelona sobre el ahorro del agua, muestran que quienes más ahorran agua son los estratos más altos, sobre todo porque

tienen acceso a tecnologías para ahorrar agua, tienen la ducha eficiente, el sistema eficiente para regar el jardín o el campo de golf. Pero no basta la tecnología si no hay una redistribución del acceso y sobre todo, si no se dan trasformaciones culturales que nos permitan hacer del agua algo con lo cual convivamos y sacralicemos.

Creo que pensar no sobra, hablar de las cosas antes de fabricarlas siempre es necesario, hay que pensar bien antes de actuar. Es mejor tomar más tiempo pensando en hacerlas bien, que hacer para después tener que rectificar por no haber pensado lo suficiente. Hay que actuar, pero con criterio de responsabilidad, hay que hacer cosas para que duren y hacerlas para el deleite. La técnica es útil siempre y cuando se ligue con buenas políticas. La ciudad puede emprender caminos de buena técnica, si tiene buenas políticas. El reto es hacer buenas políticas, por eso me identifico con la idea de que se trabaje interinstitucional y articuladamente en fomentar programas de educación, que correspondan a muchas de las instancias de la estructura institucional de la ciudad. Instituciones culturales, educativas, organizaciones sociales que se promuevan desde las instancias comunitarias y de participación. Estas estrategias tienen que ser elaboradas pensando en los territorios, hoy no se puede hacer política sin territorios. Creo que esos retos existen y son posibles de asumir. No estamos inventando el agua tibia, muchas de estas soluciones se están implementando en otros lugares y seguramente también en nuestro medio.



## Claves de la gestión del agua en Santiago de Cali

Guillermo Banguero

### Realidades del agua

El principal desafío que tiene la sociedad en el futuro es el desafío de la conservación del agua, que no es otra cosa que la conservación de la vida, porque sin agua no hay vida. Pero lamentablemente, lo que uno encuentra es el incremento de los conflictos por el uso del agua, y no sólo en Cali, estos se extienden al Valle del Cauca y al país entero, principalmente porque no existe aún la suficiente conciencia acerca del agua como recurso no renovable.

El agua es un recurso que cada vez está más disminuido tanto en calidad como en cantidad; si hacemos un barrido general por el uso que se le da al agua en el Valle del Cauca, encontraremos datos que son absolutamente asombrosos y se revelan comportamientos humanos que sorprenden aún más, por ejemplo: la industria azucarera hoy en día está consumiendo 120 mil litros por segundo en riego para caña de azúcar, cifra que se sale de cualquier cálculo, lo que evidencia la necesidad de que esta industria desarrolle, sobre la base de nuevas tecnologías, un uso más eficiente del agua para optimizar las más de 200 mil hectáreas sembradas de caña en el Valle del Cauca, esto en la perspectiva de un aprovechamiento racional del agua.

Las personas que han tenido posibilidad de estar en la zona de ladera vallecaucana, sobre todo en la cordillera Central, habrán notado las grandes bocatomas que tienen varios de los ingenios para captar agua. Justamente en esta zona del departamento hay corregimientos con graves restricciones para el acceso al agua, porque se ha privilegiado su uso para la agricultura, y son corregimientos que no tienen ya ningún futuro; o lo que es más impresionante aún, comunidades como Florida y Pradera, prefieren que se priorice el agua para uso de los ingenios que suministrarle agua a un pueblo hermano como es el de Candelaria. Esa es la gran discusión que hay en este momento en esos tres municipios del suroriente vallecaucano ¿Cómo entonces una comunidad necesitada de agua, puede acceder al recurso que en estos momentos está siendo usado de manera exclusiva por el ingenio del sector?

Es allí donde no se entiende el comportamiento humano. ¿Cómo dos pueblos vecinos sacrifican la calidad de vida de otro pueblo cercano, que no fue tan afortunado cuando se dio la división política-administrativa y se quedó sin una fuente de agua propia? Aterra la falta de comprensión y solidaridad de dos comunidades, frente a una tercera que necesita urgentemente la utilización de ese recurso. Este tipo de conflictos por el uso del agua que se perciben lejanos, ya los tenemos acá en el Valle del Cauca. Seguramente, si nosotros no actuamos de una manera inteligente y radical aquí en la ciudad de Cali, en el futuro vamos a tener que enfrentar este tipo de conflictos.

## **Sobre el agua en la ciudad**

Contamos en la ciudad con el indudable privilegio y la enorme responsabilidad de tener siete ríos y un sinnúmero de quebradas y microcuencas, pero pocos caleños se dan cuenta de lo que está pasando aguas arriba en los nacimientos o de lo que pasa aguas abajo en la zona del valle hidrográfico: el incremento de los vertimientos de aguas servidas a las fuentes de agua.

Por citar ejemplos, un río tan precioso como el Aguacatal está convertido en una alcantarilla. En materia de vertimientos, el río Cauca recibe 1.800 litros por segundo de aguas contaminadas, cifra impresionante que indica a la autoridad ambiental lo prioritario de su intervención.

Otra preocupante realidad es el tema de las aguas subterráneas que representan una gran reserva para el futuro, están amenazadas por dos tipos de riesgos: el de la contaminación y el de la sobre-utilización.

En el caso de los pozos que hay en las profundidades de las cuencas de los ríos Cali y Aguacatal, existe una oferta de agua calculada en dos millones, setecientos mil litros año, y ya estamos llegando a una utilización de dos millones doscientos mil litros año. ¿Por qué? Porque esas aguas corresponden a autorizaciones que se han entregado sin ningún control a particulares. En los trabajos que ha hecho el Dagmá frente a esa situación, se ven datos como los siguientes: el 50% de esas aguas se utilizan para lavar carros, es decir que estamos gastando más de un millón de litros para lavar carros; el 12% de estas aguas se destina al uso industrial, y un porcentaje menor para el consumo humano a través de pozos profundos.

Otro tema de conflicto es la compra de predios para la conservación de áreas prioritarias, se han adquirido predios con muchos problemas en su titulación y/o costos, y algunos predios adquiridos son invadidos por particulares. Entonces, todo el esfuerzo institucional que se hace se pierde porque fundamentalmente en el sector público no hay políticas coherentes, más aún, no hay continuidad de las políticas existentes. Justamente ahí se presentan conflictos con el agua.

## **El agua y la vida cultural de Cali**

El agua no solamente debe verse como elemento de satisfacción de necesidades básicas, o como un elemento constitutivo de prácticas industriales y agrícolas, hay que verla como elemento lúdico





de la vida de ser caleño. Está arraigado en la cultura de los caleños y caleñas el disfrute de un río: Santa Rita, Las Pilas, El Minuto, las Playas de Pance, son sitios que se utilizan para la recreación caleña, es esta una vocación cultural que hay que conservar para afianzar la caleñidad.

Existen dos proyectos movilizadores en el Plan de Desarrollo Municipal 2008 -2011 que tienen relación con el agua, además de la oferta de cantidad y calidad, son dos proyectos lúdicos que generarán un reencuentro de la caleñidad con el agua. Se planea desde la Administración Municipal liderar conjuntamente con la Cámara de Comercio de Cali, una propuesta que viene del sector privado: la construcción del Parque del Agua en el acueducto de San Antonio.

El segundo proyecto es hacer del río Cali un gran malecón que vaya desde el CAM, hasta el paso nivel de la Calle 25; son proyectos que van a compenetrar mucho más a la ciudad con el río, pues vivimos en cierta manera de espaldas a él. Uno no lo ve, no lo siente, y fíjense ustedes cómo a veces el inconsciente se determina por asuntos mínimos, las bancas que hay en el río le dan la espalda. Justamente a partir de la intervención física y simbólica se busca promover la apropiación del agua como elemento significativo en la vida de los caleños y las caleñas.

Un planteamiento final corresponde al trabajo con las comunidades, cada vez entendemos con más claridad la importancia del trabajo coordinado entre las diferentes dependencias de la Administración Municipal y la comunidad: si se trabaja de espaldas a la comunidad, si la comunidad no es partícipe de las decisiones fundamentales que tiene que tomar el Estado, los procesos tienen mayor riesgo de fracasar. En ese sentido, la iniciativa del señor alcalde de hacer de Cali la Ciudad de las Aguas, no es sólo resaltar un activo estratégico que implica ventajas comparativas respecto al resto de ciudades colombianas, es también una manera de reavivar el espíritu cívico, en la construcción de una política pública para hacer de la ciudad un territorio ambientalmente equilibrado.

## **Cali, la ciudad de las aguas**

Carlos Anaya García

*“El agua significa para mí que es alimento, vida.  
No pudiéramos vivir si no tuviéramos agua.  
¿En dónde vivirían los peces si no hubiera agua?  
Sin agua no existirían los peces.*

*ESTEBAN ANAYA MONTAÑO. 6 años*

### **¿Tiene Cali siete ríos?**

Santiago de Cali está asentada en el piedemonte de la cordillera Occidental, de la cual descienden los ríos Cali, Meléndez, Aguacatal, Cañaveralejo, Pance y Lili, que tributan sus aguas al río Cauca, bien de manera directa o indirecta.

Esta privilegiada característica ha marcado una relación cultural de los caleños con el agua y ha sido factor determinante en la expansión urbanística del municipio. Emerge en los relatos de las generaciones anteriores la práctica cotidiana del disfrute de los ríos en los paseos familiares, práctica que hoy se mantiene en la cuenca alta y media del río Pance, alternativa de recreación para una gran mayoría de los sectores populares de la ciudad.

En torno al río Cali se edificó la villa que hoy es la ciudad, en torno a los otros seis ríos la ciudad creció en busca de usar sus aguas, bien para uso doméstico, comercial, industrial o recreativo. Desde años atrás se determinó su uso como colectores de desechos, transformando radicalmente no sólo su cuerpo de aguas, sino también la relación de la población caleña con sus siete ríos.

Algunos datos sobre la condición de la red hídrica de Cali así lo indican: según estudios del Dagma,<sup>7</sup> los ríos Aguacatal, Cali, Cañaveralejo, Meléndez, Lili y Cauca son utilizados como colectores de desechos. Es decir, que las partes medias y bajas de estas cuencas se usan como parte del sistema

---

7. Panorama ambiental de Santiago de Cali, Dagma, Publicaciones ambientales urbanas. Cali 1999



de alcantarillado para el desagüe de aguas servidas, en Cali producimos aproximadamente 3.6 metros cúbicos de aguas residuales por segundo, y consumimos aproximadamente 7.3 metros cúbicos de agua potable por segundo.<sup>8</sup>

A los vertimientos sistemáticos se suman otras prácticas que afectan los ecosistemas de las cuencas: la deforestación de sus riveras, las actividades recreativas sin ninguna planificación, la invasión de sus zonas de protección forestal y la disposición de residuos sólidos no biodegradables.<sup>9</sup>

Llama la atención el caso del río Cauca: al pasar por el municipio de Cali, recibe toda la descarga de las aguas residuales de la ciudad afectando drásticamente su calidad, y a su vez, sus aguas abastecen al municipio en casi un 80% para el consumo urbano. Durante el año anterior fue suspendido este suministro por dificultades para su tratamiento y potabilización.

Recientemente ACODAL - Asociación Colombiana de Ingeniería Sanitaria y Ambiental, Seccional Occidente - a través de un diario de circulación local, hizo un llamado sobre el creciente deterioro de las aguas del río Cali, de las cuales también se sirve nuestro municipio.

Son muchas las problemáticas que se derivan de esta realidad y comprometen la vida del entorno humano y natural en la ciudad: impacto en la salud pública, altos costos para la potabilización del agua, aumento en las tarifas de agua, pérdida de biodiversidad, contaminación y depreciación del territorio.

¿Qué dice de nosotros como sociedad este desequilibrio ambiental? ¿Cómo reconocernos social, cultural y políticamente en el espejo actual de los siete ríos? ¿Qué podemos hacer frente a una deuda social y ambiental que nos exige recuperar el daño causado para dejar un legado sustentable a las generaciones futuras?

Este conjunto de problemas indica un asunto más profundo: la crisis de nuestro modelo de desarrollo asociada a las formas de concebir y aplicar tecnologías de apropiación del territorio, que centran su uso en la satisfacción desplanificada de las necesidades humanas, en la privatización de los bienes comunes que deja a la lógica del mercado su lucro, en la renuencia por adoptar integralmente las premisas del desarrollo sustentable, en el desconocimiento del entorno natural como poseedor de un orden a respetar que afianza la creencia del ser humano como su dueño, y en la desacralización de los dones de la naturaleza.<sup>10</sup>

8. Propuesta de un escenario futuro, Cali sostenible. Capítulo 7, Perfil de Desarrollo sostenible de Cali.

9. Identificación de la situación ambiental de la cuenca hidrográfica del río Cali Zona urbana de Cali, Dagmar, Universidad del Valle. Cali 2005.

10. Según Augusto Ángel Maya- La aventura de los símbolos. 2000, el análisis ambiental que permite ver la vida como un sistema articulado es relativamente reciente. Puede decirse, quizás, que este modelo representa la reacción científica ante la desintegración de los sistemas vivos. La vulnerabilidad no se refiere, por tanto, a los elementos tomados como recursos productivos, si no a las articulaciones sistémicas. Cada día la ciencia va comprendiendo con más claridad la íntima relación entre los elementos físicos y los seres vivos. Es esa articulación de los sistemas vivos la que se ve amenazada por la actividad productiva del hombre. Este es el núcleo del problema ambiental. La artificialización de los sistemas vivos a través de la actividad productiva del hombre puede poner en peligro la estabilidad del sistema general de la vida.

## En busca de un territorio

Para el pueblo Awa que habita el sur de Colombia, departamento de Nariño, el territorio del gran Sábalo representa la vida misma: unidad, autonomía, territorio, identidad y cultura, son los principios orientadores de su plan de vida. “Sin territorio no hay bosque, sin territorio no hay animales, no hay espíritus, no hay sabiduría”. <sup>11</sup>

Este pueblo ha logrado plasmar en su plan de vida, un conjunto de valores que conforman el núcleo esencial de sus creencias para orientar la vida colectiva en su territorio. Es decir, han definido los rasgos fundantes de su territorialidad. Territorio y territorialidad es una relación indivisible: toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un estado. (Montañez y Delgado, 1998).

En el caso de nuestra ciudad, ¿cuáles son los rasgos fundantes de la territorialidad caleña? ¿Qué valores pueden animar nuestras creencias y prácticas para reconstruir nuestro territorio tal como lo reclaman las imágenes que se reflejan en el espejo de los siete ríos?

En el fondo, la búsqueda de respuestas integrales que modifiquen los modos de estar en nuestra ciudad, para hacerla más sostenible y equitativa, no puede ser el fruto de ejercicios aislados, sectoriales, o de sólo expertos; la planificación y el manejo integral de un territorio requieren de un proyecto colectivo, de la construcción de una comunidad de sentido dotada de responsabilidad social, política, ambiental y cultural. Ser comunidad exige asumir que “la acción social y el espacio territorial nacen juntos en el tiempo, conviven e interactúan con fuerza en nuestros ambientes, en nuestras unidades administrativas y en nuestras mentes. Son hermanos siameses como lo son también la política específica de descentralización y el ordenamiento de las entidades recipientes de recursos. De estas simbiosis; entre acción, espacio y tiempo brotan expresiones concretas de construcción y destrucción de formas de vida y de eficiencia o despilfarro de dineros públicos y recursos naturales”. (Orlando Fals Borda, 2000.)

El agua y su gestión pública son una buena oportunidad para superar la fragmentación sectorial, el aislamiento social, la discriminación intelectual y ganar espacios de encuentro y concertación, pues su manejo requiere de una concepción integral, ya que en torno a ella giran asuntos vitales del territorio y de la población, como la salud, la economía, la seguridad alimentaria, y la conservación y el desarrollo sustentable de nuestro entorno urbano y rural.

Se parte de seguir los preceptos del desarrollo sustentable que trata de buscar soluciones razonables, frenando el ritmo acelerado de alteración de los equilibrios ecológicos. En líneas generales,

---

11. Plan de vida del pueblo Awa- Comunidad Awa, Unipa, Corporación La Ceiba, WWF Colombia, 2004



buscar el equilibrio entre las actividades humanas, el desarrollo socioeconómico y la protección del medio ambiente. (Seonez Calvo, 2001)

## **Campaña de recuperación cívica de los ríos de Cali**

Hasta aquí se ha esbozado un panorama de nuestra ciudad en la perspectiva de situar la pertinencia de un proyecto cívico, que pretende la movilización de la administración pública en conjunto con actores sociales e institucionales para la protección de las cuencas de los ríos de la ciudad de Cali.

Este proyecto está basado en la necesidad de formular una política pública para el manejo del recurso hídrico en la ciudad, y parte de considerar como trascendente una estrategia de ciudad que permita superar el deterioro de las cuencas y potenciar el manejo integral del recurso hídrico existente. Además, la protección y la gestión del agua constituyen un símbolo de recuperación de la ciudad.

La campaña de recuperación cívica de los ríos de Cali propone las siguientes estrategias y acciones:

### **1. Conocimiento y reconocimiento**

“Todos y todas sabemos, todos y todas hacemos”: Consiste en activar los procesos de pensamiento colectivo, para construir y reconstruir saberes y conocimientos que dinamicen un nuevo relacionamiento entre los actores que habitan el municipio, a partir de reflexiones sobre el recurso hídrico y su importancia como bien común y público. Se trata de diseñar y operar un dispositivo de formación ciudadana que opera en diversas modalidades y niveles, y con diversos actores y escenarios:

- a. Educación formal “Pongámosle ambiente al aula”: Desarrollar un ejercicio que involucre al conjunto de las comunidades educativas, en función de la recuperación y preservación del medio ambiente; que tenga como eje temático el recurso agua; a partir de un dispositivo de formación - acción, caracterizado por acciones de tipo lúdico y de responsabilidad comunitaria.
- b. Educación no formal “Lánzate al agua por Cali”: Consiste en poner entre las comunidades, ejercicios colectivos de reflexión-acción que posibiliten aprender haciendo, en torno al agua como recurso hídrico, como bien común y como servicio.
- c. Educación informal “Agua que no has de beber cuídala”: Consiste en generar mensajes y acciones en clave de comunicación masiva, que generen sensibilización entre la ciudadanía y que generen ambiente y disposición colectiva para preservar y desarrollar el recurso hídrico.

## 2. Movilización cívica

“Lo que hacemos ahora compromete la memoria de las generaciones pasadas y el destino de las generaciones futuras”: Se trata de construir, con diversas fuerzas de la ciudadanía, un dispositivo de acción colectiva de carácter lúdico que permita recuperar las riveras de los ríos, reforestar su entorno, explorar nuestro territorio y generar sensibilidad para el cuidado, la protección y el desarrollo de nuestro recurso hídrico como un bien fundamental para la vida

## 3. Acciones de la campaña cívica

### a. Expedición río arriba:

Se trata de un proceso progresivo de reconocimiento del patrimonio y de los valores ambientales que significan las cuencas hidrográficas del Municipio, a través de expediciones con comunidades escolares, académicas, comunales, ambientales, sobre los siguientes ejes: Historias del paisaje y del poblamiento de las cuencas, Cultura y organización actuante, Caracterización participativa del estado físico-biótico.

### b. Formación a través de juegos del agua:

Seminario - taller permanente de Ambiente, pedagogías lúdicas y didácticas del agua: con docentes y agentes ambientales, como eje movilizador de experiencias pedagógicas desde el contexto escolar y comunitario.

El juego del agua en la escuela: Desarrollo de estrategias lúdicas para introducir desde los Proyectos Educativos Institucionales-PEI- y Proyectos Ambientales Escolares-PRAES- diversas prácticas de tipo lúdico ambiental, que posicionen una reflexión sobre el significado del agua en la vida colectiva

La yincana del agua en las comunidades: Movilización de las fuerzas vivas de las comunidades, mediante eventos de carácter lúdico, en la perspectiva de construir referentes de reflexión y acción colectiva.

### c. Red de sembradores de agua y cuidadores de los ríos:

Se trata de potenciar la sostenibilidad cívica de las acciones de movilización y formación, a través de un dispositivo de comunicación colectiva y pública, mediada por los siguientes elementos:

- Relatos y travesías del agua en radio y televisión, como mensajes reflexivos y movilizadores de opinión y de intención de acción ciudadana.
- Comunicación virtual, mediante uso de un dispositivo de red que potencie la comunicación entre diversos actores del municipio.



- Visibilidad y apoyo a acciones colectivas, que resultan en el proceso o que vienen en curso, y pueden hacer coalición ciudadana para proyectar una acción a más largo plazo.

d. Seminario internacional de la ciudad de las aguas:

Con la finalidad de construir un escenario de deliberación y posicionamiento de la experiencia en la agenda pública regional, nacional y global, a partir del diálogo de saberes, feria de experiencias, reflexiones de profundización; con la participación de universidades y centros de investigación nacional e internacional, experiencias cívicas de orden nacional, agencias de cooperación internacional.

### Epílogo

Con sus 472 años de fundada, Cali continúa siendo una de las ciudades más jóvenes con el privilegio de ser tal vez, la única ciudad surcada por siete ríos. Siete ríos que han sido sometidos a la depredación (devastación) de sus aguas y de sus cuencas. Conscientes de esta gran deuda ambiental y social, proponemos una reflexión y acción colectiva con participación ciudadana alrededor de estos interrogantes: ¿Qué ciudad van a heredar nuestros jóvenes y niños de hoy? ¿Cómo serán mañana los ríos que surcan a Cali? ¿Qué agua beberán nuestros hijos?

Hay que enfrentar la “amnesia del paisaje”,<sup>12</sup> que no es otra cosa que intensificar el conocimiento sobre las transformaciones del paisaje natural que rodea a Cali, intensificar significa hacer partícipes del conocimiento no sólo a los grupos especializados, sino también a las comunidades y organizaciones sociales. Es decir, se trata de garantizar que una base social amplia y diversa, construya conocimiento alrededor del agua, lo divulgue y lo interiorice para construir una ciudad “para vivir la vida dignamente”.

12. El concepto de “amnesia del paisaje” referido por Jared Diamond en su libro: “Colapso, ¿Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen?” 2007, se relaciona con el olvido del aspecto tan diferente que tenía el entorno circundante hace muchos años debido a que las transformaciones sufridas año tras año, han sido muy graduales, ocasionando que las personas no consigan percibir un problema hasta que es demasiado tarde.

